

**ANTOLOGÍA DEL SONETO
TANÁTICO, HOMOSEXUAL Y CÓSMICO
DE
GERMÁN PARDO GARCÍA**

Prólogo y análisis arquetípico de
FREDO ARIAS DE LA CANAL



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2002

**ANTOLOGÍA DEL SONETO
TANÁTICO, HOMOSEXUAL Y CÓSMICO
DE
GERMÁN PARDO GARCÍA**

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**

Castillo del Morro # 114

Lomas Reforma

11930 México, D. F.

FAX 55-96-24-26

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

MÉXICO

**ANTOLOGÍA DEL SONETO
TANÁTICO, HOMOSEXUAL Y CÓSMICO
DE
GERMÁN PARDO GARCÍA**

Prólogo y análisis arquetípico de
FREDO ARIAS DE LA CANAL

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2002

INTRODUCCIÓN

LA FUENTE DE NUESTRA CULTURA

En la épica de Gilgamesh (III milenio a. C.) se menciona la planta de la juventud que Unapishtin (el Noé de la Biblia) le aconseja al héroe llevarse de regreso a Uruk. Leamos la tableta XI de **Mitos de Mesopotamia** (Oxford University Press. 2000) donde, al igual que en el taurobolio y el cristianismo, resalta el arquetipo de la punción:

Quiero revelarte un secreto Gilgamesh,
déjame decirte el misterio de los dioses.
Hay una **planta de raíz espinosa**
cuya púa como la del rosal, te punzará.
Si tú mismo logras cobrar la **planta,**
recuperarás la juventud.
Escuchó esto Gilgamesh y desgajando la caña
se amarró varias piedras en los pies.
Éstas lo arrastraron por el río Aspu
donde al coger la **planta se punzó.**
Luego se quitó las piedras de los pies
surgió a la superficie y nadó a la orilla.
Entonces Gilgamesh le dijo a Ur-Shanobi:
barquero, esta **planta** lo cura todo,
con ella un hombre puede recuperar la vida.
La llevaré a Uruk, redil de ovejas
y para probarla, la daré a comer a un viejo.
Será su nombre: **viejo rejuvenecido.**
Yo también **al comerla me convertiré**
en el joven que una vez fui.
A las veinte leguas almorzaron
a las treinta acamparon,
Gilgamesh divisó una fuente
y se metió a refrescarse.

Una **sierpe olió la fragancia de la planta**

y sigilosamente la hurtó,
cambiando su piel por el camino,
visto lo cual sollozó Gilgamesh.

Nonos (Siglo V d. C.), griego alejandrino, en el capítulo XXV del II Libro de **Dionisiaca**, narra la muerte que le dio un gigante a una serpiente macho y lo que ocurrió luego:

Súbitamente la **serpiente** hembra se acercó reptando su undulante cuerpo, buscando a su desdichado compañero, como una mujer que busca a su marido muerto. Se deslizó a toda prisa entre las altas peñas, dirigiéndose a una ladera cubierta de hierbas. En el matorral arrancó la **Flor de Zeus** con su mandíbula, y regresó con la hierba milagrosa en las fauces, poniendo el **antídoto contra la muerte** en el seco nostril del horrible difunto, con cuya flor resucitó el rígido cadáver envenenante.

Estefanía Dalley en el prólogo al libro de Mesopotamia observó que **Las mil y una noches** consigna la existencia del personaje al-Khadir (el verde) quien:

Guardaba la **fuelle de la vida**, de la que le daba agua al rey Sekr (piedra) quien devino inmortal.

También consigna dicho libro, la historia de Buluquiya (Gilgamesh):

Quien viajó por muchos lugares con su leal compañero Afan [Enkidu], con la frustrada intención de obtener el anillo de Suleiman con el que podrían encontrar la **fuelle de la juventud** y beber el agua de la inmortalidad.

Juan Ponce de León (1460-1521), después de luchar contra los árabes en Granada, embarcó en el segundo viaje de Colón. Conquistó la isla de Boriquén y luego descubrió la "isla de

Florida" donde infructuosamente buscó la mítica **fente de la juventud**.

Las leyendas que hemos observado se deben al hecho de que al hombre le preocupa su muerte y la de los suyos. Edward Spengler (1880-1936), en capítulo IV: **Makrokosmos de La decadencia de Occidente**, dijo:

Existe una profunda relación, que se siente desde la niñez, entre el espacio y la muerte. El hombre es el **único ser que sabe lo que es la muerte**; todos los demás [animales] envejecen con una conciencia limitada al momento que debe parecer eterno para ellos. Nosotros somos el tiempo, pero también tenemos una **imagen de la historia y por ende de la muerte** que junto con el nacimiento aparecen como dos enigmas. (...) Cuando el hombre se convierte en hombre, durante los momentos decisivos de la existencia, advierte su inmensa soledad en el universo y tal temor inicialmente se revela como un temor humano esencial con el **advenimiento de la muerte**, límite de la fragilidad del mundo, del espacio rígido. Aquí también, el pensamiento profundo se origina como una **meditación sobre la muerte**. Toda religión, investigación científica y filosofía tiene de aquí su procedencia. Todo simbolismo grave adapta su morfología al **culto de los muertos**: las formas de exterminar los cadáveres y el adorno de las tumbas. Además toda nueva cultura nace con una visión diferente del mundo, como si fuera un **atisbo súbito de la muerte** como secreto del mundo percible. (...) Por lo que la esencia de todo genuino simbolismo –**inconsciente y compulsivo**– procede del **conocimiento de la muerte** en la que se revela el secreto del espacio.

Hoy sabemos por las leyes de la creatividad que la poesía es el resultado del **surgimiento de un simbolismo inconsciente y compulsivo** que se exhibe mediante los arquetipos del protoidioma. ¿Mas a qué se debe que los no-poetas no sufran estos

fenómenos? Esto se debe a que el surgimiento de la poesía se debe a una defensa desesperada del yo contra un reproche del daimonion, superyó que conoce el secreto del poeta. ¿Y cuál es ese secreto guardado en el inconsciente del poeta? Dejemos que Germán Pardo García, nos confiese su secreto placer y el de todos los auténticos poetas en **Traición de Sonetario**:

¡El oculto ignorar fue mi castigo!
¡No supe nunca lo que adentro fuera!
¡Al blondo ciervo lo llamé **pantera**
y al **gavilán destazador** amigo!

¡De yermos columbarios al abrigo,
fui el que le rinde culto a la **huesera**!
¡El que sembró de sal su primavera
y en la abundancia padeció mendigo!

¡Di mi pasión y me negué un abrazo!
¡Entre azucenas me volví cetrino!
¡Amé el **fogón mas olvidé el lucero**!

¡Como al can al que arrastran con un lazo
y en agria hostilidad por un camino,
para mi propio ser fui traicionero!

Leamos la carta que Pardo García le escribió en 1981 a Alfonso Larrahona Kasten, a Valparaíso, Chile:

Ilustre poeta y muy distinguido amigo:

Gracias por su amable carta. Para contestarle tengo que valerme de una noble amiga, porque mis ojos no se recuperan del todo a causa de las puñaladas que recibí hace ya, dentro de cuatro días, un año, a manos de mis colegas los tahures. Yo soy jugador desde los 18 años. Y otras cosas más, que los burgueses odian y les atemorizan.

Suplícole saludar a la gran poetisa Mollie Perea Guzmán. La llevo en el alma, y creí que por mis cartas impúdicas habíase distanciado de mí.

No tengo retratos míos recientes para enviarle. Pero le mando por aéreo la última edición de **Nivel**, febrero, en donde usted verá una foto mía, no actual, por si pudiera servirle. Le suplico leer las notas al pie de ese retrato. Sabrá usted algo de mi atormentada y triste vida.

Nivel se distribuye gratuitamente, pero los distribuidores me dicen que tienen agotada la cantidad de ejemplares destinados todos a obsequio.

Yo, ilustre poeta, no escribo poesía sexual. Eso fue cosa de los poetas griegos y latinos, a los que leo en griego y en latín, además de que hablo inglés, francés e italiano y soy un perito en física nuclear y cuántica y casi un astrónomo perfecto.

Eso, de día. De noche... un catedrático en burdeles y garitos y drogas... así fue mi vida y así será hasta el instante postrero. Amo las sombras y el peligro como Satán ama su infierno. He recibido, durante mi larga vida, más de catorce puñaladas, y he dado otras tantas.

Gracias por lo que me dice de España. Allá, cosa conmovedora para mí, se ha levantado un clamor unánime para que me den un célebre premio... No creo en esas cosas, pero quién sabe...

Le mando dos poemas míos, que quizá usted no conoce. Uno de ellos, mi oda **Never thy last farewell**, escrita para un joven y hermosísimo lord inglés, con quien llevé amistad y pasión en Londres.

La insigne poetisa Mollie me dijo que les había leído ese canto a ustedes y que les había fascinado.

Para coronar mi vida de angustia, Lord Douglas Steinon Bunsen, que así se llamó, se suicidó en Londres el 18 de enero anterior. Yo estuve a punto, en mi desesperación, de volver a abrirme las venas para morir, como lo hice en la trágica madrugada del 29 de septiembre, por las piernas de una mujer y acosado por los narcóticos.

Mi vida, perdóneme usted, es un museo de sombras y de horror.

Estrecho sus manos creadoras.

Germán

La tragedia esencial del hombre en la Tierra es su desconocimiento de las adaptaciones masoquistas de su conciencia inconsciente. Observemos a Gilgamesh buscar afanosamente la planta de la juventud para luego encontrarla y no comerla y finalmente perderla. En su arrepentimiento pudo haber llorado como Pardo García:

Amé el fogón mas olvidé el lucero
para mi propio ser fui traicionero.

Los filósofos se han dedicado a estudiar la conciencia consciente: el **ser** y el **estar**, que sólo en castellano se pueda comprender, pues ninguna otra lengua romance discierne estas dos fases. La vida la vive un **ser** que **está** haciendo algo. La vida es lucha > acción, como lo señaló Ortega, basado en la filosofía dinámica de Cervantes, quien por boca de don Quijote, dijo:

Cada uno es hijo de sus obras (IV. 1era).
Yo nací para vivir muriendo (LIX. 2da).

Mas dejemos hablar a Spengler en el capítulo XI de su libro, quien como Dilthey está también influido por Cervantes:

Debido a la absoluta monarquía del ojo, la vida se presenta como una entidad visible en la luz. La comprensión cuando se asocia al lenguaje, luego forma el concepto del pensamiento junto con un contraconcepto de la vida, y finalmente distingue la vida real de la vida aparente. El pensamiento da paso a la acción o moción, siendo el problema de la moción el centro de gravedad de toda reflexión. (...) Sólo

cuando el entendimiento –por medio del lenguaje– se desprende de la consciencia visual, se presenta la muerte al hombre como el gran enigma del mundo de luz en que vive. Es entonces que la vida se convierte en un breve lapso entre el nacimiento y la muerte. (...) Por el conocimiento de la muerte se origina el concepto que tenemos de ser hombres y no bestias.

Escuchemos a Marta de Arévalo en su poema **Y otra soledad**:

Sabemos cierto
que en espacio y tiempo
definitivamente
atravesamos una frontera sin retorno.

Entonces sabemos
qué cosa es la muerte
y también morimos
muchas veces en nosotros.

Recuerda poeta que:

De la hora de nacer hasta que mueres
un tiempo tienes para hacer tu historia.

Gilgamesh dejó inscriptas sus hazañas y sus tragedias en una piedra para eterna memoria. También Germán Pardo deja eterno testimonio en su sonetario, de su lucha diaria contra su placer inconsciente de morir. Por eso te exhorto poeta:

Conócete a ti mismo si es que puedes
y así podrás dejar de ti memoria
porque estarás haciendo lo que quieres
para tu beneficio, nombre y gloria.

Fredo Arias de la Canal

Ciudad de México

Verano 2002

POESÍA TANÁTICA

INVOCACIÓN A APOLO HÍMNICO

Padre: los que nacemos y **morimos**
al pie de tus colinas silbadoras,
imploramos de ti nuevas auroras
para la esclavitud en que vivimos.

Y porque somos de tu casta y vimos
crecer a Pan y enliriecier las horas,
concédenos, como a él, flautas sonoras
y a nuestra senectud claros racimos.

Y si oímos tus cítaras y damos
a tu ser nuestro espíritu y cantamos,
a pesar del **sepulcro** y los desiertos;

si vamos a partir, déjanos verte
radiar la **luz** que tu armonía vierte,
sobre el dolor de nuestros himnos muertos.

INVOCACIÓN A HERAKLES

¡Herakles, ven! ¡El mundo necesita
de tu vigor! ¡El mundo languidece!
¡Ya no tenemos majestad y crece
la furia de los átomos, maldita!

¡Herakles defensor: ven a la cita
que te damos los **muertos**! ¡Aparece
con tu maza de roble, y engrandece
la libertad y las cadenas quita!

Y el semidiós de la cobriza barba,
sobre la tierra miserable escarba
en busca del genésico tesoro

de la existencia. Rompe los linderos
y alarma a los atómicos guerreros
con sus grandes testículos de toro.

DE RERUM NATURA

¡Lucrecio Caro! Y el genial poema
quedó en la azul inmensidad escrito.
Fue un trueno universal, un hondo rito
y la detonación de un anatema.

¡Ay del que sufra ante la **Muerte** y tema,
porque el alma no existe! Y ese grito
de su liberación, al infinito
le dio otro **fuego y su rescoldo aún quema.**

Así cantó como rebelde y santo.
Su mocedad se deshojó en el llanto
de una pasión feral, como el Destino.

¡Y quién sabe si el Tiempo, o la Locura,
cavaron a sus pies la **sepultura**
del gigantesco pensador latino!

IMAGEN DE LOPE DE VEGA. (9)

¿Qué fue de las amantes que redomas
trizaron a tus pies con sus latidos
y dándote calor, como en los nidos
entibian sus polluelos las palomas?

¡En selva pasionaria, sus aromas
aspiraste con ávidos sentidos,
y por ti permanecen esparcidos
sus efluvios en árboles y lomas!

No es verdad que la **tumba** las retiene.
Palomas son de tu jardín interno,
y su arrullar a consolarte viene.

Y en la germinación o en el invierno,
calientan el sitial que te sostiene
con **brasas de la carne y de su infierno.**

IMAGEN DE LOPE DE VEGA. (10)

Si pudieras amarlas todavía,
cortando subterráneas ligaduras
y en el **pecho doradas quemaduras**,
tu espíritu a su alar regresaría.

Y otra vez a sus casas entraría
tu voluntad enérgica y segura,
y a lomo de floral cabalgadura
con ellas tu pasión escaparía.

Porque hay para nosotros las barreras
que el **sepulcro** le opone a nuestro anhelo.
Mas para ti montañas y laderas,

talud y **cripta, combustión o hielo**,
no son sino las órbitas ligeras
de donde lanzas poderoso vuelo.

IMAGEN DE LOPE DE VEGA. (11)

¡Perdónanos a todos los que huimos
del amor y en **cisternas** habitamos!
¡Somos **lámparas turbias y alumbramos**
el hosco desamor con que **morimos!**

¡Ni el **pan de la amargura** compartimos!
¡En cubiles corpóreos abrazamos
la carne y su belleza **devoramos**,
o en lechos sin amor la destruimos!

¡Tú que la amaste en explosión de vida!
¡Tú que sentiste que la carne es fuerte
y hermosa aunque **desangra** entristecida,

revélanos tu amor, déjanos **verte**
con la carne triunfal y engrandecida,
a pesar del Dolor y de la **Muerte!**

OH SANGRE

Oh **sangre**, **oh sangre**: al corazón sumido
en un sueño de paz, fluye sin pena.

Oh **sangre**: así, bajo la noche llena
de paz afluye al corazón sin ruido.

Duérmete, oh **sangre**. El **funeral** gemido
con que resbalas por la oculta vena,
puede turbar el ánimo serena
y despertar el corazón dormido.

Oh **sangre**: sé cual los **arroyos**, pura.

Oh **sangre**, **oh sangre** espiritual: sé fuerte,
mas con la fortaleza que perdura,

y así podrás, entre la sombra inerte,
triumfante del amor y la amargura
cruzar hacia el reposo de la **muerte**.

SEÑAL DE ALIANZA

Parva que la presencia del verano
con aire de bondad mueve y depura.
Espiga, dulce **pan** sin levadura
florecido al alcance de la mano.

Por tu frecuencia y tu sabor humano.
Por la fidelidad de tu blancura,
eres señal que alianzas asegura
y eterno sacrificio cotidiano.

Pan del humilde, **pan** del justo, **pan**
del soberbio y de todos los que han
hambre de ti. **Pan** Uno, Trino y Fuerte.

Por la virtud de tu justicia clamo,
y al levantarte hasta mi fe, te llamo
más hondo que el misterio de la **muerte**.

A LAS VOCES DE LOS MUERTOS

Voces sin verbo que las cante. Humanas
voces por siempre lejos de la vida,
y que una ansiedad desconocida
nos hace oír al corazón cercanas.

**Celestes voces. Lenguas soberanas
de los muertos:** yo os amo, y está unida
a vuestro amor mi lengua conmovida
aún por nombres y por glorias vanas.

Voces cánticos. Arpas fieles. Lira
de un alto coro que en lo eterno gira.
Estoy al fin para escucharos listo.

Voces que sois como un derrumbamiento
de campanas al júbilo y al viento,
en las ciudades diáfanas de Cristo.

VOZ EN LA SOLEDAD

Oigo una voz que nunca había escuchado,
y digo, en mi ansiedad estremecida:
es el aire que pasa desolado
y perturba la rama florecida.

Vuelvo a sentir la voz. **Illuminado
esplende** el cielo; absorta está la vida,
y la **sangre** descansa en el costado,
como una onda ciega, detenida.

En el silencio grávido de sombra,
por tres veces la misma voz me nombra.
Y el corazón tenaz oye, en su espera,

que esa voz es el eco de sí mismo,
que ha de flotar por siempre en el abismo
de su desolación, cuando yo **muera**.

TRIUNFO DE LA ALEGRÍA

Triunfo de la alegría. Advenimiento
de la suprema **luz** y de la vida.
La vida es una gloria suspendida
entre la **luz**, los tránsitos y el **viento**.

Resucitado soy, y es un **memento**
mi voz feraz, de la **palabra oída**
en la **luz** de lo eterno; en la escondida
soledad de un divino arrobamiento.

Yo estaba **muerto** y soy resucitado.
Alegría triunfal, porque he llegado
a la vida. Alegría en la memoria

sólo de asombros infinitos llena,
y alegría en la voz, donde resuena
el cántico inmortal de la victoria.

SOLEDAD DE LA ALEGRÍA

Estoy sólo en mi júbilo y la frente
iluminada por fulgor tardío,
sobre la soledad del gozo mío
se doblega, mirando hacia el poniente.

Soledad de mi júbilo, presente
en todo lo que al júbilo confío:
celeste amor, riquezas del estío;
corazón traspasado humanamente.

Sostengo entre mis manos la alegría
del mundo. Y nada tiene la sombría
soledad de este júbilo, que inerte

y entre un clamor de coros soberanos,
ha de pasar de mis desnudas manos
a las divinas manos de la **Muerte**.

SÓLO UN MEMENTO

He aquí la mesa. Aún sobre el olvido
de su bondad, está el amor, **sediento**
del agua de las ánforas, y hambriento
del noble pan por el amor partido.

Soledad de la mesa en que servido
quedó el manjar, intacto en su aislamiento.
En las copas el **agua** es un memento
y en la casa la voz un alarido.

Te ungi de gloria y te mostré mi cielo.
Mas tú vertiste en mi profundo anhelo
el vino cruel de tu palabra inerte.

Y tu palabra huyó por mi destino
como el aire glacial por un camino
que se angustió de sombras y de **muerte**.

EL PRESAGIO

¡En qué desolación he caído,
yo, que soy **luz** de espacio y de esperanza!
¡Cómo la sombra hasta mi fuerza alcanza!
¡Qué **pecho más salobre** y contenido!

¡Qué **amarga sed** de cántaro extinguido!
¡Qué hambre de ternura y de bonanza,
y cómo está la pálida acechanza
de un presagio en el aire estremecido!

Bajo la soledad, sombra y ceniza,
hay algo inconsolable que agoniza.
Algo muy hondo que de mí se vierte.

Humillo las caóticas miradas,
y siento mis arterias consternadas
fluir en su amargura hacia la muerte.

ROSA DEL VIENTO

Surgirá el corazón de su aislamiento.
Y ese alto corazón no será mío.
Solitaria la **sangre, como un río**
se volverá a su oscuro nacimiento.

Limitaré la sombra y el momento
de la **luz** cubrirá tanto vacío.
Semejante a los cánticos de estío,
la palabra será rosa del viento.

Los actos de la fuerza y de la vida,
coronaré de paz. Mi planta inerte
caminará por fin hacia la ausencia.

Descansaré en la calma conseguida,
y a los helados bosques de la **muerte**
irá a esconder su angustia mi presencia.

PAUSAS DE AMOR. SÍMBOLOS

Perdura de tus símbolos, apenas,
un rastro de crepúsculos navales,
y el **luto de tus náufragos corales**
en la claudicación de mis arenas.

Amargura de sal y olas morenas
te envían mis vencidos litorales.
De ti surgen escombros de rosales
y sombras de extinguidas azucenas.

El silencio aproxima tu fragancia
y limita los últimos caminos
que de mí te alejaron, sin perderte,

pues te escucho, después de la distancia,
en tus voces de acentos submarinos
y en mi angustia que mira hacia la **muerte**.

PAUSAS DE AMOR. ZOZOBRA

Te espero en unos golfos **enlutados**
adonde nada de la vida llega.
Aguas que a ras de la marisma ciega,
turbias se ven de mástiles anclados.

El **huracán** sin fin bate nublados
y la flora oceánica doblega,
mientras la lluvia lábaros despliega
sobre los **arrecifes congelados**.

Ese es mi mundo y su destierro humano.
Y humanamente creo en su pavora
y en su indecible soledad confío.

Júntese allí tu sombra con mi mano,
y sígueme con toda tu **amargura**
por mis largas penínsulas de frío.

LOS ABISMOS

Voy a pesar la sombra en mi balanza.
Es necesario porque yo he vivido
como un titán oscuro y sometido
a un peso agobiador de la Esperanza.

Y voy a calcular a dónde alcanza
mi exploración, lo agudo de mi oído;
mi resistencia, porque aun **herido**
mi cuerpo aguantador pisa y avanza.

Tengo que conocer mi fortaleza;
las iras de la **luz**, los mecanismos
de todo lo que acaba y lo que empieza;

lo indestructible de los **muertos** mismos,
y saber hasta cuándo mi cabeza
puede sufrir los últimos abismos.

LOS DIÁLOGOS

—¿Oyes gemir el **viento** en la cañada?
—¡No es el **viento**! Es la **sangre** en su vigilia.
La **sangre universal** cuando concilia
la Tierra con los seres y la Nada.

—Y ese extraño color de cosa helada,
¿por qué su frío a nuestro ser afilia?
—¡No es la **Muerte**! Tan sólo una marsilia
por los aires de otoño destroncada.

Tus palabras son hondas y divinas.
Te respondo con términos humanos:
¿por qué con tanta soledad inclinas

las sienes al asilo de mis manos?
Te silencias, y allá por las colinas
resplandecen los Júbilos Arcanos.

YO SOY AQUÉL

No me juzguéis porque mi cuerpo duro
de intensas cicatrices limpio se halla.
Yo soy el que está **muerto** en la batalla.
El trucidado contra el torpe **muro**.

Perdí las manos y vivir procuro
sin pies y caminar por donde estalla
diariamente el dolor del que se calla
para sobrevivir solo y oscuro.

Yo soy el jardinero **ametrallado**.
El pobre jornalero que resiste
siempre a su yugo mineral atado.

No me juzgues por mí, tú que me oíste
cantar sobre el azul acantilado.
Soy aquél hombre comunal y triste.

ADORACIÓN

Escribo de rodillas porque creo
en la palabra cenital. Un santo
sentiría esto mismo que yo canto
cuando en el polvo eternidad rastreo.

¡Condúceme, nocturno pastoreo!
¡Voy a **morir** de inmensidad, y en tanto
se alza mi esclavitud, desde el quebranto,
a la liberación de su deseo!

Estaré con las manos elevadas;
con los sentidos vírgenes al viento;
con las crueles pasiones humilladas.

Así como yo escribo cuando intento
consolar mis arterias **desgarradas**
por este divinísimo tormento.

PROXIMIDAD DEL ESPACIO

Así mi ser atónito consulta
desde ahora los flancos abismales.
Aligera pesados materiales
y al mundo exhibe identidad oculta.

Saca de abajo lo perdido. Indulta
al ruiseñor que estaba en los eriales,
y vuelve con sus silbos cenitales
más ruiseñor en su belleza adulta.

Así a partir mi espíritu preparo;
grandioso, libre, insojuzgable y claro
cual un gran río que sus **aguas** vierte,

pues es la vida el valle que abandono;
los arcanos la altura que coronó
y la esperanza de volver, la **muerte**.

CREENCIA EN LA CLARIDAD

Quedará de mi ser sólo ceniza;
esa última esperanza de los **muertos**
para integrar con áridos desiertos
ternuras que el estrago pulveriza.

Ahí seré **fulgor** que se eterniza
debajo de ojos en la sombra abiertos.
Fulgor, fulgor aún entre los yertos
escombros y la atmósfera caliza.

Yo tengo de la **muerte** una creencia
de claridad, y creo en la existencia
de la **luz** en la carne, que deflora

como tallo en la tierra consumiéndose.
Creo en la claridad estremeciéndose
bajo la **podrición** abrumadora.

ROTACIÓN DE LA SANGRE

La **sangre de los muertos** hortelanos
no es **sangre sino fruta** oscurecida.
Es **níspero y naranja** enriquecida
por azúcares hondos y tempranos.

Ellos duermen con tierra entre las manos.
Pero esa tierra es **savia** conocida:
aquella que les sirve de **bebida**
al podar los morenos avellanos.

Si el cáliz de madera que la guarda
se les vacía en el **sepulcro**, tarda
en volverse a llenar sólo un segundo.

Porque la dulce **sangre de esos muertos**,
circula de sus venas a los huertos,
vuelve a sus venas y retorna al mundo.

LA SOLEDAD ES DE HOMBRES

No conocéis la soledad. No es eso
que amaga al pulso y su calor desvía.
No es la arena de un ánfora vacía
ni el frío calador de carne y hueso.

Preguntádmelo a mí que mido y peso
sus salados adarmes. Yo podría
deciros sin temor desde mi hombría:
¡Soy **murallón por su salitre** opreso!

Hay que ser hombres para tolerarla.
Más hombres que otros hombres para hallarla
muy junto y no temblar. Hombres sin llanto,

duros como eslabones y desiertos,
cual la primera noche de los **muertos**
caídos en sus sótanos de espanto.

VIOLENCIA EN EL SOÑAR

No obstante cuando sueño se desborda
mi espíritu cual mar atormentado.
No logro contenerle y **desgarrado**
se lanza al fin a la borrasca sorda.

Enfurecido por el sueño aborda
terrible nave de espectral costado,
y gime como el **viento** despiadado
que al mundo envuelve en remolinos de horda.

Y sueño con gigantes cataclismos.
Con montañas deformes y **espejismos**
de bestias y caóticas figuras.

Apartaos de mi sueño. Da la **muerte**
y apenas si mi ser en que se vierte,
resiste sus satánicas pavuras.

ENSEÑANZA DE LOS VALLES

Valles que amé: frugal harinería
del frumentario alcor hecho manojos.
Punzaduras del aire y los **abrojos**.
Helechos de arbolada simetría.

Aleros de textil mampostería.
Sabor del pasto, enérgicos rastrojos
y **águilas saeteando con los ojos**
campamentos de leve cetrería.

Simple enseñanza de tu verde escuela,
con utensilios de **crystal** que vuela
como **alfiler azul** de loma en loma.

Esta es tu ciencia que me diste exacta.
Óyela aún en mi sigilo intacta
y antes que **muera**, de mis manos toma.

LOS HUESOS SON VIDA

Fui **descarnando** voluntariamente.
Mondándome los pulsos y la cara
y el esternón, para que no quedara
de mí sino este hueso resistente.

Este hueso que aquí sobre la frente
semeja una colina que se aclara.
Hueso de luz con el que al fin tocara
algo que es inmortal y diferente.

La carne fue acabándose en escueto
desamor de mí mismo, y adherida
casi con **alfileres** al secreto

de mi **muerte** por nadie conocida.
Morí, pero a través de mi **esqueleto**
se puede contemplar toda la vida.

SABIDURÍA

Apenas si distingo a las criaturas.
Las grandes con las ínfimas confundo.
Para mí una **guanábana es el mundo**
reducido a frutales curvaturas.

¡Desorientadme, inmensas estaturas!
¡Cual pólipos vivid en lo profundo!
¡Negad que soy un niño sitibundo
con un **cadáver** en las manos puras!

Así podré, por nidos engañado
enfestonar el miedo que convierte
mi ternura en **fogón** encenizado.

Mintiéndome seré menos inerte,
y al final rodaría equivocado
entre los desperdicios de la **muerte**.

HERMANOS DESPIDIÉNDOSE ANTE EL MAR

Me aguardabas, rencor. Y arteramente
nos hemos encontrado en esta orilla
sin redención, de un mar de pesadilla,
rojas espumas y **aguasal hirviente**.

Mi faz anclaba hacia el nadir la frente.
Tú, acechándome. ¡Infausta maravilla
de ser uno los dos y cual la arcilla
igual a su aridez y diferente!

Y no vemos así: duros hermanos
que por última vez juntan las manos.
Sombra y escarcha nuestro rostro vierte,

y un segundo después nos despedimos
bajo esta oscuridad donde vinimos
a odiarnos en las playas de la **muerte**.

EL AMOR Y EL MAR

¡A **madréporas** vivas abrazado,
las **amé** hasta inundar mi cuerpo triste
y hasta sentir que al corazón lo inviste
sanguínea mocedad si enamorado!

¡Amé hasta **sepultarme** en azolvado
playón de polvo en donde sólo existe
la figura de un hombre que resiste,
cual nocturno **alcastraz petrificado!**

¡Sombras ausentes, insondables **muertos:**
por vuestro amor enfestoné mis puertos
anegados de líquenes y espumas!

¡Y ya en mares de mi órfico destino,
mis ojos de caballo submarino
se **incendian de coral** entre las brumas!

NATURALEZA

¡Tengo fe en las **ciruelas** estivales!
¡En las **uvas** de otoño, en los racimos
llenos de **almíbar**, que inmaturos vimos
sobre la insolación de los tapiales!

¡Tengo fe en las alondras y turpiales!
¡Por ellos despertamos y vivimos
en un orbe de música y **morimos**
en un mundo de pájaros fluviales!

En vez de esta garganta que aglutina
sonidos roncós y hermosura implora,
¡dadle a mi voz sonoridad marina!

¡Y cambiadme la piel desteñidora,
por una de **naranja** mandarina
que sus nectarios hemisferios **dora!**

DESTRUCCIÓN

A mi asilo de brumas avisaron
que yo tenía que **enterrar un muerto**.
Preparé la argamasa, el **mármol** yerto.
Una vez y otra más y otra clamaron.

Mis pies en las baldosas resonaron
poderosos, seguros. Y estoy cierto
de haber salido a un lúgubre desierto.
Cesaron de llamar. Ya no llamaron.

Trascendía a **carroña, a muerto hediondo**.
Cavé con furia y me **enterré** en el fondo.
Me **enterré** sin piedad y huí muy lento

de la inmensa planicie **congelada**.
Después, ni un ruido, ni dolor ni nada.
Sombras arriba. En la llanura el **viento**.

CENTAURO MORIBUNDO

Cansado de la cumbre y la llanura
cubrió al centauro **funeral** tristeza,
y a las crines de su áspera cabeza
cenizas de la noche prematuro

sintió que iba a **morir** y la amargura
nubló su frente de brutal belleza,
y distendió con lánguida fiereza
la solidez de su musculatura.

Al frente, Marathón. Atrás colinas
de triunfo y gloria. Estatuas aquilinas
y mármoles celestes y azucenas.

Después, oscuridad, el fin de un mundo,
y en la sien del centauro moribundo
la última **luz** del Parthenón de Atenas.

SABIDURÍA

El **muerto** es sabio porque ya no piensa.
Dejó del pensamiento la agonía
y en sus ojos coagúlase y enfría
la claridad que el existir condensa.

Más allá de ese **muerto** hay una intensa
transformación en **luz** de la energía,
y el choque de los átomos envía
furia y calor y su igualdad compensa.

Y allá no hay mente. Sin cerebro lanza
turbiones la materia cuando avanza,
dándole forma a un génesis fecundo.

Y el **muerto**, a la materia incorporado,
ya dejó de pensar y está empotrado
terriblemente en la raíz del mundo.

PERRO ANTE EL MUNDO

El mundo del pavor, el mundo armado.
Detrás de mis oídos y adelante
de los ojos. El mundo amenazante,
y el hombre-perro, ahí, **petrificado**.

Turbio de miedo, sí, traumatizado
por el horror. El perro delirante
con su cara de niño suplicante
y con su pie por el dolor quebrado.

Oí que me gritaba: ¡perro inmundo!
Le respondí: ¡Señor, eres el mundo,
el poderoso y millonario y fuerte!

¡Perdona mi humildad y en tus combates
de trágica soberbia, no me **mates**!
¡Yo no soy vida y me olvidó la **muerte**!

EL HUÉSPED

Vació el tiempo en su quietud inerte.
Los caminos conclusos y sellados,
y en la sombra los ojos alargados
hacia el horror tranquilo de la **muerte**.

Dadme la vida, que en sus glorias vierte
sabor a triunfo y gozos humanados.
Dadme la vida, eterna en sus **dorados**
frutos de vida y de esperanza fuerte.

En mis zozobras languidece el ruego
como una **antorcha** bajo el aire ciego.
Y en las consternaciones en que habita,

sepúltase mi espíritu angustiado
como un huésped fatídico, encerrado
en una casa lóbrega y maldita.

MÁS ALLÁ

Más allá del Silencio la Armonía.
Más allá de las Formas la Presencia.
Más allá de la Vida la Existencia.
Más allá de los Gozos la Alegría.

Más allá de la Fuerza la Energía.
Más allá de lo Puro la Inocencia.
Más allá de la **Luz** la Transparencia.
Más allá de la **Muerte** la Agonía.

Más allá, más allá, siempre adelante.
Más allá, en lo Absoluto, en lo Distante,
donde la **llama** se apartó del leño

a **fulgir** por sí misma en la figura
de un Infinito ya sin Amargura.
Y más allá de lo Infinito el Sueño.

LLAMAS OSCURAS

Es el relato fiel de la **pavesa**:
concentración del alma que **cintila**
hasta morir, y al cintilar destila
lágrima azul en la desnuda mesa.

Ardiente colmenar sin ruido es esa
columna blanca, insomne, que vigila
y alarga los objetos en tranquila
sombra que tiene majestad impresa.

Quemar, vivir, arder. Muerte divina
de cerosos residuos en colina
de **oro** caliente y misteriosos trazos.

Y el pequeño diafragma de la vela
filtra la **luz**; y al **expirar congela**
la misma eternidad en nuestros brazos.

HIMNO DE TRIUNFO. (4)

Y exploro mis arterias directrices,
y el rojo suero nutritor circula.
Nada perece, nada se **estrangula**.
Por sí mismas se van mis **cicatrices**.

No es necesario que me divinices,
¡oh Eterno Dinamismo, oh Noche Nula!
Tengo divinidad que se atribula,
sin que sus **llamaradas** carbonices.

Y es verdad lo que escribo. De los **muertos**
yo empuño lo más grande y los desiertos
arboran su **muralla** encalecida

con vecindad de mis nocturnos **ríos**.
En la frondalla de los bosques míos
violento **ruiseñor pulsa su herida**.

LICUACIÓN DE LA LUZ

A cada pulsación siento que cae
un **granizo de luz que así se inmola**.
Una **gota de luz**, una tan sola
que cada pulsación mueve y atrae.

Vuelve a sonar la pulsación y trae
otro **líquido prisma** de corola,
y otro y otro y consúmase una ola
de **luz y brisa** que jamás decae.

El Mundo la recibe prosternado
y la interna en sus vivos socavones.
Yo también la recojo arrodillado.

Son mías esas lentas pulsaciones
y todo lo que alarma mi costado,
le desprende divinas licuaciones.

LOS SÍMBOLOS

Hondos lirios de sombra penitente.
Tansfigurada y lívida amapola.
Del corazón exánime. Aureola
de inmensidad en la desnuda frente.

Algo de mí se inclina hacia el poniente,
y el alma queda en sus recintos sola.
Un pálido silencio se **arrebola**,
y una cima se aclara inmensamente.

Amapola en la luz transfigurada.
Lirios de sombra en soledad muriendo.
Potestades del árbol sitibundo.

Signos de una presencia desolada.
De un árbol corazón que está viviendo
de la entraña recóndita del mundo.

SONETOS
TANÁTICO-CÓSMICOS

DE TIERRA Y CIELO. (1)

Antes iba mi espíritu hasta el fondo
del **Universo** y a mi ser volvía.
¡Vuelve, vuelve!, al partir yo él decía.
Y él regresaba de explotar tan hondo.

Mas algo atemorizame y le escondo
sus grandes alas. Siento que podría
difundirse en la inmensa travesía,
y a su avidez con mi callar respondo!

Tengo miedo y no sé lo que me espanta.
Yo que pisé la oscuridad con planta
de avance libre y despejado vuelo,

delante de esta rauda bazaría
siento temor, me invade una agonía
¡como si fuera mi **sepulcro** el cielo!

HIMNO DE TRIUNFO. (2)

¿Pero qué me descarna, quién irrita
mi sensibilidad de ser extraño,
y en sombras teje **amarillento** paño
y una **dalia mortal** le deposita?

¿Qué **estrella** de mis valles necesita?
¿Cuál fuerza del infierno me hace daño?
¿Quién **fosforece** de aluvión y estaño
al **tigre sepulcral** que me transita?

¿Son éstas mis ceníticas **visiones**,
mi desfilar de mudos escuadrones,
la torrencialidad del alma mía

que de tanto palpase abandonada,
se quisiera sentir acompañada
por algo de su atmósfera vacía?

LÁGRIMA DE SOLEDAD

Yo le honro en mi ser y le venero
sobre las aras que a su amor levanto,
cuando en las noches ábrese su manto
de limpia nube y de caudal **lucero**.

Soy un mendigo de su **luz** y **muerdo**
de amor celeste y de anhelarle tanto,
y en ansiedad de júbilo y de espanto
su aparición **deslumbradora** espero.

Ardo en la luz, apasionadamente.
Y mientras el silencio de la frente
al corazón su soledad inclina,

una lágrima fiel trémula baja,
y en el **fulgor** de su amargura cuaja
la **perla azul** de mi pasión divina.

ÁRBOL HUMANO

Hablo de una presencia desolada.
De una raíz con su sabor de suelo.
De una hoja en sus ámbitos de cielo,
viva de azul, de claridad, de nada.

De un árbol corazón, vida encarnada
y ansiedad a los tránsitos del vuelo.
De un corazón alzado hacia el desvelo,
y agónico de sombra **iluminada**.

Hablo de una presencia desasida.
De una **muerte en la luz** y de una vida
plena de abismo y de estupor profundo.

De una fuerza en sus órbitas **muriendo**.
De un árbol corazón que está viviendo
de la entraña recóndita del **mundo**.

VIGOR DE ESTÍO

Con un poder de **savias** seculares,
levántase a los ámbitos la vida,
restaurada en la tierra dividida
y en la pompa estival de los aduares.

En trémulas atmósferas **solares**
florece la bondad, humedecida
por un **agua** de espíritu, nacida
a la sombra de robles tutelares.

Sobre la inmensidad de las montañas,
cordial el cielo su **esplendor** azula.
La vida asombros taciturnos vierte,

y adentro, en el vigor de sus entrañas,
por la raíz universal circula
la imponderable fuerza de la **muerte**.

PAUSAS DE AMOR. CLAMOR

Van hacia ti los taciturnos días.
De ti regresan **áridos**, perplejos,
con su **muerte solar** y sus cortejos
de arrasadas banderas y osadías.

¿Quién verterá las lágrimas no mías,
que ahora mismo palpo en los espejos
por cuyos fondos huyen los **reflejos**
de imágenes y heladas jerarquías?

¿Quién mueve superficies, soledades?
Turbio de ti, la voz con que lo digas
se dispersa en mi atónito desvelo,

y en la cautividad de que me invades
sólo escucho campanas enemigas,
en sepultas metrópolis de **hielo**.

PODER DE MI UNIVERSO

Encontré la grandeza en lo pequeño
y guardo en mi interior la miniatura
de un **orbe** reducido a la escultura
de una montaña en su espectral diseño.

De la gris pequeñez súbdito y dueño,
reduje el mar a un gramo de **amargura**
y sometí a su mínima clausura
la fuerza enorme y **sideral del Sueño**.

Esos terrones pesan toneladas.
Venid a levantarlos si es tan fuerte
vuestro espíritu de ondas musculadas.

Ese **granizo exánime** es lo inerte
y esos **tizones** son mis llamaradas,
y esa **hormiga** la sombra de la Muerte.

AL ÁNGEL NUCLEAR

Resplandece de hidrógeno y su llama
lo inviste y jerarquiza y lo carbura.
En el centro brutal de la estatura,
motorizado el corazón le brama.

¡Quiero **morir!**, atormentado exclama.
¡El **fuego me enceguece** y me tortura!
¡Oh lívida mecánica, oh pavura
que en átomos su cólera derrama!

Quiere **morir**, pero incombusto vuela.
Y al arrastrar la propulsora estela,
encumbra al **sol** su enfurecido ruego.

Y cuando el **astro nuclear** lo incauta,
los **ojos** del terrible selenauta
se transforman en bólidos de **fuego**.

DESTINO DE LUZ

Brillar es mi destino. Soy lucero
de la más apartada lejanía.
Sólo me **ven miradas** de osadía
más allá de los átomos y entero.

Y cercano también y compañero,
comparto la pobreza labrantía
y estoy en la ignorada artesanía
lo mismo que en el polvo del sendero.

Brillar, brillar hasta agotar la ira
de **arder** que siento. Mi avidez no mira
sino **ardor** en los montes, las escamas

del submar, los navíos y las nubes.
¡Oh mundo mío que a la **muerte subes**
entre un inmenso resplandor de llamas!

SABIDURÍA

De mi sabiduría es lo más alto
lo que más sumergido en mí trabaja:
aliento pulmonar que sube y baja,
moléculas de oculto sobresalto.

No entendería el **estelar** asalto
que da a las nubes su estupenda faja,
si no fuera el **cuchillo** con que taja
la tiniebla su fúnebre cobalto.

Me afianzo en lo proclive cual demiurgo
de los hoyos, ¡oh Abismo taumaturgo
que en mis paredes **cósmicas** retumbas!

Lo que sé de la vida y su grandeza,
lo aprendí de mi pávida certeza
de tanto caminar entre las **tumbas**.

CREACIÓN

Ansío reposar unos instantes,
cual motor del espacio que voltea
sin cesar y produce en su tarea,
orugas y **luceros** crepitantes.

Contra todos mis números constantes
se arroja con furor una marea
de gérmenes y formas, que desea
sumergirse en sus **aguas** inundantes.

Mi jornada comienza al concluirse
otra jornada, y crece al erigirse
delante de un delirio otro delirio.

Mundos nacen y mueren en mis manos,
y otros **mundos** renacen inhumanos,
a pesar de la Nada y del martirio.

CENTAURO EN SU CREPÚSCULO

Centauro al **sol**, mi cuerpo ya tolera
luz de tramonto. Y a sus sienes rojas
bajan de mi nadir célibes hojas
y harapos de la fría cordillera.

¡Oh mundo: tú eres mi **ácida** escollera
mi lento acuatizaje! Tú me mojas
con **agua** sumergente y me despojas,
lo mismo que a tu grande primavera.

¡No me **mates**, oh mundo, no me quites
tu fuerza nuclear ni me limites!
A mi estatura tu calor levantas.

Todavía hay alcances en mi vuelo.
Un **barro** mezclador liga mi suelo
y un **río** servicial corre a mis plantas.

DERROTA EN EL ESPACIO

Vosotros que me visteis almenado
combatir en la sombra a mi Enemigo,
venidme a contemplar, venid conmigo
a verme por **estrellas destrozado**.

Ved cómo sangra el viento mi costado
tras una **luz** distante que persigo,
a tiempo en que a las órbitas les digo
mis últimas palabras derrotado.

De trágicas batallas y heroísmos
contra la altura, mi estandarte entrego.
¡Fue estéril que domara los abismos

con mi galope justador y ciego!
¡Me matan los **satánicos guarismos**
de un **cósmico terror, sólido al fuego!**

DE TIERRA Y CIELO. (VII)

Tú, explorador del Tiempo y sus clausuras;
espíritu iniciado que navegas
hacia la Eternidad, de la que llegas
con rastros de terribles **quemaduras**.

Tú, el inventor de lánguidas figuras:
¡Ya no regreses! ¡Fúndete en las ciegas
catástrofes de un orbe al que despliegas
las páginas estériles y oscuras!

¡Vuélvete **luz y endemoniada estrella!**
¡Mejor **incinerar, ser la centella**
de algo sin fin, que atravesar los huertos

de la Tierra y sus valles radiactivos,
y contemplar la cara de los vivos
reflejando los rostros de los **muertos!**

LA SOMBRA

La sombra es lo más fiel a este ser mío.
Extraño padre sin ternura y ciego,
a los que ama mi espíritu les niego
la incombustión, la oscuridad, el frío.

¡A morir en la luz los extravió!
¡El Iniciado soy, **Ángel del Fuego**,
y ceguera y corazón entrego
al **Cosmos que arde** sin hallar vacío!

Y a esta sombra de mí que se adelanta
si me adelanto; que padece y canta
con mi armonía y su temblor interno,

como a todo lo que amo y me **lacera**,
a esta sombra de oscura cabellera
la sepulto en el odio del **Infierno**.

FIDELIDAD

Divulgué con pasión lo que sabía:
cosas rudimentarias de la tierra
y el misterio del árbol cuando cierra
su foliación al destroncarse el día.

Dije que la raíz de la energía
es espacial; que el **sol** sobre la sierra
finge un apóstol, y que el **fuego** encierra
la dualidad de la sabiduría.

A un pinzón enseñé cómo se canta:
con las sienes **sangrando** y la garganta
quemándose al ardor del orbe mudo.

Y exclamé que la **muerte** es la pureza
desnudando su **astral** naturaleza,
y a su gris desnudez entro desnudo.

SUSPIRO POR LA ROSA

¡Cuán profunda la rosa purpurina,
y la blanca y la blanca! ¡Así son ellas!
¡Solamente la rosa y las **estrellas**
pueden ser como son! ¡Y se adivina

cuándo va a perfumar, porque se inclina
y abre, como sus labios las doncellas,
los pétalos y se oyen las querellas
de la tórtola azul y se **ilumina**

la claridad! ¡Pero también se siente
cuándo va a deshojarse en la neblina,
porque se opaca y misteriosamente

se va cual todas las criaturas bellas!
¡Cual todas no! ¡Con **muerte** tan divina,
sólo el turpial, las rosas, las **estrellas!**

GÉMINIS

¡Alguien toca mi mano en este instante!
¡Alguien por mí secretamente escribe!
¡Hay otro oído que en mi ser percibe
pitagórica música distante!

¡Exploro mi terrígeno semblante:
todo es igual en él, que alza y exhibe
su diaria identidad, donde recibe
lo mismo el **sol que la lunar** menguante!

¡Pero algo modifica sus moléculas,
como cambian sus **iris** las nubéculas
desintegradas que la noche enfría!

¡Es mi gemelo **cósmico**, el que lanza
su peso celestial en la balanza,
si el otro hacia la **Muerte** se extravía!

VENCEDORA

¡Cuando el átomo **incendie** nuestros huesos
con **llamas de solar** temperatura,
los rastros de la horrible **quemadura**
sobre la Tierra quedarán impresos!

Mas detrás de los gérmenes opresos
por la térmica **luz**, una criatura
surgirá de la **muerte** en la llanura
y con sus tenues músculos ilesos

reanudará el trabajo a que la obliga
su instinto de inaudible constructora.
Y ya sin la impiedad que nos castiga,

de un nuevo mundo la clemente aurora
verá que firme ante el Dolor, la **hormiga**
fue del átomo cruel la vencedora!

CUARTA DIMENSIÓN

Cuando el sueño abisal roce tu frente
con sus manos balsámicas de seda,
si al despertar en tus sentidos queda
una música vaga, intermitente,

vuelve a cerrar los **ojos** suavemente
y no respire más para que pueda
ese rumor de nido y rosaleda
penetrar en tu espíritu yacente.

Porque así es el instante en que la vida
regresa de **galácticos** desiertos
y cuando puede, al orbe sometida,

contemplar con los **ojos** aún no abiertos,
la cuarta dimensión desconocida
donde cantan los **pájaros ya muertos**.

PASMO NOCTURNO

Conmoción de las noches estivales
perturbadas por algo tan divino,
que no florece en la raíz del trino
ni apresura los **cósmicos** trigales.

¡Oh formas de la noche, intemporales
como la **luz**! ¡Oh **arterias**, oh camino
que volvías del fin de mi destino,
trayéndome cenizas **sepulcrales**!

Tú me hablabas, ¡oh Ser que ya no siento!
¡Y la **luna en los tránsitos del viento**,
subía inmaterial desde los nidos!

¡Oh ausencias insepultas, oh distancias!
¡Oh dispersión de nombres y fragancias!
¡Oh **muertos** inundando los sentidos!

TRAICIÓN

¡El oculto ignorar fue mi castigo!
¡No supe nunca lo que adentro fuera!
¡Al **blondo** ciervo lo llamé **pantera**
y al **gavilán destazador** amigo!

¡De yermos columbarios al abrigo,
fui el que le rinde culto a la **huesera**!
¡El que sembró de sal su primavera
y en la abundancia padeció mendigo!

¡Di mi pasión y me negué un abrazo!
¡Entre azucenas me volví cetrino!
¡Amé el **fogón más olvidé el lucero**!

¡Como al can al que arrastran con un lazo
y en agria hostilidad por un camino,
para mi propio ser fui traicionero!

AL ÁNGEL DE LA ARMONÍA

Púlsame como a un arpa. Fui una lira
de misterio y temblor. Púlsame al viento,
Arcángel Musical del Movimiento
divino que **arde y al quemar** suspira.

Fui Música y soy Música y delira
mi espíritu al vibrar. **Hiéreme** lento
y arráncame hasta el último momento
la Música que soy, ángel sin ira.

Voy a **morir** cantando y mi sentido
musicalizará hasta que el sonido
del **Cosmos y sus trágicas centellas**

corporeice en mi música del Mundo.
Arcángel Musical de lo Profundo:
trasládame a cantar a las **estrellas**.

SONETOS
HOMOSEXUALES

SONETOS
TANÁTICO-HOMOSEXUALES

SELVAS DE INFANCIA

¡Oh selvas delirantes de mi infancia,
con nutrias y **dorados escorpiones!**
¡No selvas, sino atónitas prisiones
y **muros de mortífera** fragancia!

En su sabiduría mi ignorancia
conoció los cachorros cimarrones,
y un ímpetu de largos ventarrones
en toda su **mortal** beligerancia.

Y alcanzó su adultez mi cuerpo brusco,
y adquirí mi conciencia de molusco
que aun **sepultado entre el fangal** advierte

que a mi vida le cuento los milímetros,
como el ciego calcula los centímetros
que apenas lo separan de la **muerte**.

DIÁLOGO EN LA SOLEDAD

Hablo contigo, oh **Muerte**, en la dulzura
de esta paz que rodea mi morada.
Hablo contigo, en voz **iluminada**,
sin que mi lengua tiemble de pavora.

Y te muestro mi vida, ilesa y pura;
pronta a seguir en pos de tu pisada.
Tú me escuchas, y el **brillo de tu espada**
deslumbrador de eternidad fulgura.

Yo te digo que están mis dones prontos.
Tú me señalas diáfanos tramontos
y me respondes que cantando iremos

hacia tu soledad limpia de llanto.
Yo te escucho. Y la noche entre su manto
ampara nuestros diálogos supremos.

AMARGURA DE LA POESÍA

El mágico **esplendor de un espejismo**,
en mis manos tus cielos abandona.
Tú arpa, tú verdad y alta corona
de arcoiris alzado ante el abismo.

Descansas primordial en tu heroísmo;
libre en la claridad que te aprisiona,
y camina detrás de tu persona
la **amargura** triunfal de tu ser mismo.

¿A qué vidas inmensas me has atado?
¿Por qué sin ti mi pensamiento ciego
criptas desgarras y fugitivos muros?

Dime ya si a tu forma estoy **clavado**
y aparta de mis sienas este **fuego**
venido de tus ópalos oscuros.

APOGEO

El día en que la flor lance un gran trino;
el turpial en abril exhale aroma
y un **tigre azul entre mis manos coma**
las migajas de un pan alabastrino,

el mundo cambiará y en el molino
la **pedra será luz** que un núcleo toma,
y volará el atún y la paloma
tendrá un inmenso **resplandor** marino.

En ese instante victorioso creo.
La **espada al fin comprenderá la herida**.
Semejará suavísimo aleteo

la **muerte** en los ramajes escondida,
y un friso funeral el apogeo
de toda la grandeza de la vida.

SIGNOS DE TRIUNFO

¡Si los brazos ligníferos alzara,
sedientos al laurel que me apasiona,
podría desgajar una corona
para mis sienes de corteza clara!

¡Frente al **sepulcro** soy el que declara
se testamento universal y abona
con sus huesos orgánicos, la zona
donde algún rui señor se deshojara!

¡Podría proclamar: **río**, detente!
¡Tórnate **llama**, tensorial colina!
Y en esa **hoguera** sumergir la frente

sin padecer ni resentir la **espina**,
y abrir y triturar una simiente
¡hasta escuchar la Pulsación Divina!

ETERNIDAD

¡Con palabras tranquilas, armoniosas,
me preguntas: ¿cómo es la Eternidad?
¿Palpita cual las venas misteriosas
o el **fuego** en su divina intensidad?

¡No lo sé! te responden temerosas
mis palabras de interna oscuridad.
¡Puede ser la materia de las cosas!
¡Tal vez el Mundo, acaso la Verdad!

¡Espera! –¿Y a qué aguardo?– Tus preguntas
me **hieren el espíritu cual puntas
de una lanza**. Y en mi perplejidad,

¡no lo sé! te respondo. ¡Mas si esperas,
ese instante en que vivo te **incineras
sin morir**, puede ser la Eternidad!

ENCUENTRO CON MIS PADRES

Por no extraviarme en el reducto inmenso
até a su entrada misteriosa un hilo,
y empecé a penetrar con el sigilo
del que algo siente sobre sí suspenso.

Anduve largo y se volvía denso
cada vez más el cavernoso asilo.
Vi al Can horrible y lo esquivé tranquilo,
sin enfrentarme a su rencor intenso.

Y vi a mis padres y temblé de espanto.
¡Ay, cómo **hedían** y exudaban llanto!
¡Qué **vómito** y **estiércol** su recinto!

Y con la cuerda umbilical atada,
como Alighieri de la **fosa** helada
salí del **asqueroso** laberinto.

ÚLTIMA NOCHE

Ya piso tus fronteras. Ya circula
por mis ríos **linfáticos** el **hielo**
que enfría al **buitre** senectud de vuelo
y a la estrella de mar **hiere** y anula.

Brisa fue el manantial y se coagula.
Esa **espada** invisible era mi anhelo,
y tuve equivalencias de subsuelo
que trágicas semillas acumula.

¡Cuánto te amé, monstruoso cataclismo
de la noche, escribiendo su guarismo
sobre un **mural que devoró** el acanto!

Y al enfrentarme al rictus de la **muerte**,
si la razón meditadora es fuerte
mi corazón cerval tiembla de espanto.

ARCÁNGELA DEL MAR

Cuando hablo de **matar nombro la espada**.
Raíz para entender que abarco el suelo.
Alción para escuchar que voy al vuelo.
Por entusiasmo digo **llamarada**.

Y cuando digo amor quédase echada
como un galgo a los pies de tu desvelo
mi ternura, ¡oh arcángela sin velo,
pero siempre vestida y desnudada!

Y a ti suben del polvo mis sufragios
y desde el mar se encumbran mis **naufragios**
como alondra que estuvo sumergida.

¡Oh arcángela y florángela del cántico!
¡Del Pacífico mar y del Atlántico!
¡De todo mar, del sueño y de la vida!

SONETOS
HOMOSEXUALES

LLANURAS CRUELES

Tú, **fétida** llanura, no has podido redimirte jamás. Célibe y tosca semejas el **jaguar** cuando se embosca para el asalto al cabañal dormido.

Yo pisé tu crueldad y estoy **herido por tu aguijón y tu agresiva mosca**, y te aguanto en la **zarza** que se enrosca contra mi campamento dolorido.

Tengo tu **sed** y tu nocturna gala y oigo los grandes gritos que me gritas, y el golpe intenso y violador de un ala,

y miro, entre figuras inauditas, que una **serpiente fálica** resbala por esas intemperies infinitas.

PAUSAS DE AMOR. A UNA MUJER

¿Detrás de qué pirámides huiste?
¿Qué eternidades se hunden en tu nada?
Yo te busco, mujer deshabitada,
en un sitio indefenso que no existe.

La inmensidad sus litorales viste de brumas que olvidó la madrugada, y el frío de tu voz desmantelada **crucifica** la sombra que me diste.

Cómo alzarte de un cielo que perece, si de oscuros **nafragios** te coronó. Si en la raíz de mis nocturnos días

el árbol fiel de la **amargura** crece, y de sus brazos cuelga el abandono de tus hondas parásitas vacías.

A LOS ÁNGELES NOCTURNOS

La materialidad volvióse **río**
y la perturbación **deslumbramiento**.
Altísimas acústicas del viento
dispersaron mi voz. Ya no soy mío.

Aguardadme un segundo y os confío
lo que aún vive de mí. Sólo un momento
permitid mi retardo, porque siento
que mi fragilidad vuela al vacío.

Esperadme en silencio sin preguntas
y acudiré al lugar donde las puntas
de vuestra **espada el tornasol no hiera**.

Ya voy hacia vosotros. Las miradas
me **brillan** para el mundo despejadas,
y comprendí lo que la noche quiere.

RÍOS ETERNOS

Cómo recuerdo al abundante **río**
correr con su raudal laboratorio,
distribuir el día promisorio,
sosegar en los vados y en lo umbrío.

Cómo recuerdo su constante envío
de espumas al cuarteado territorio.
Cómo lo escucho en el calor ustorio
dando frescura al **calcinado** erío.

Lo que hay en mis arterias siempre puro,
es ese **río**. Lo demás es duro
cual la **pedra** baldía y enterrada.

Cuando quiero vivir vuelvo a la orilla
de ese gran **río que en mi angustia brilla**,
hermoso y cegador como una espada.

RETRATO NATURAL

¡Cuando se aje la tela que me inviste
y caiga este **esplendor** de cosa vana
que me **dora** el espíritu y me ufana
de algo triunfal que en mi dolor no existe,

me verán como soy: un hombre triste,
de estatura común, gente mediana
sin bizarría ni grandeza humana,
que en insolado sardinel resiste!

¡Retrato al natural sin las molduras
que dan soberbia! ¡Grisas comisuras
y ojos de verde **gavilán herido**!

¡Y verán el **puñal que me desgarr**,
y que la mano de tañer fue **garra**
y mis cantos de amor un alarido!

SEXOS EN LUCHA

Huele la sombra a sexo que reclama
ser derribado en tierra y sometido.
Huele a **semen de toros** y a **podrido**
sudor febril de orangután en brama.

Todo trasciende a ebullición que **inflama**,
y a orgasmo y a genésico alarido
de un hombre glandular, que **enardecido**
sus esperms purísimos derrama.

Nocturno **fuego violador me ciega**.
Y cuando se hunde y a mi **sangre** llega
con su devastación germinativa,

cual un **pulpo sexual** tiendo mi lazo,
sin saber si es un hombre lo que embrazo,
o una mujer desnuda y **corrosiva**.

LIBRO DE SAL

Este libro de sal aquí concluye.
Contiene los despojos de mi vida.
La que estaba en abismos escondida.
La que el Tiempo corrompe mientras huye.

No abráis ninguna página si intuye
vuestra ansiedad el **fango en donde anida**
con su putrefacción inconocida,
mi espíritu que todo lo destruye.

Mas entrad como a un valle en que las fosas
permiten evasiones tempestuosas.
Para este libro vuestro amor no ruego.

Vedme con él sufrir ojos y manos,
y cual los misteriosos africanos
con pies desnudos patrullar el **fuego**.

EL PANTANO

En la profundidad del **pantano**, atardece
la **luz** como en un pozo de taciturno hastío.
Penumbra de cavernas cuajó su poderío
y un hálito en sus ondas pesadas desfallece.

Al crepúsculo, **un pájaro luminoso** florece
sobre las **aguas muertas** del légamo sombrío,
y con la soledad de todo lo tardío,
la entraña del **inmóvil pantano** se estremece.

Humildad de campánulas emociona su orilla
con una flor azul de corola sencilla,
como la gracia leve de un corazón liviano.

Y entre la azul campánula y el trino que florece,
levántase la vida recóndita, y parece
que se dulcificara la angustia del **pantano**.

SONETOS
HOMOSEXUALES
CÓSMICOS

ALEJANDRO

Sanguinario y hermoso, parecía
núbil león de trágica melena.
Púgil solar, su desnudez serena
sobre la playa macedonia ardía.

Blandió su **lanza** cual ninguno. **Hería**
certero al corazón. Y la **colmena**
de su boca frutal estaba llena
de lívidos venenos y ambrosía.

La mano de Aristóteles, severa,
domar no pudo a la divina fiera,
ni presintió su vértigo Terpandro.

Se hundió su sepultura. No podía
la Tierra, –si más firme todavía–
resistir el cadáver de Alejandro.

JUGUETES PARA NIÑOS

–¡Dame esa figurilla niquelada
que a lo lejos **esplende** en el erío!
–¡No es un juguete **fúlgido**, hijo mío!
¡Es una división mecanizada!

–¡**Madre solar**: **procúrame esa espada!**
¡Quiero lucirla con orgullo y brío!
–¡No la toques jamás! Un hondo frío
se esconde en su hermosura **envenenada!**

–¡Regálame esa flor azul y roja
que allá sobre los montes se deshoja!
¡Parece un **hongo**, un **cáliz encendido!**

–¡No **mires** nunca más esas montañas
y vuélvete a la cruz de mis entrañas
a expiar algún rencor desconocido!

ESTRELLA DE SOLEDAD

Como la **estrella azul** de los pastores
que en soledad el infinito alcanza,
brillas desnuda en cielos de bonanza
sobre el fervor de pálidos alcores.

Voy hacia ti, sintiendo tus **ardores**.
Llamándote camino de esperanza;
lirio del valle y **encendida lanza**
del costado, radiante de esplendores.

En el silencio místico del mundo,
cerca al tramonto el corazón profundo
sorprenderá tus **cósmicas** señales.

Y yo sabré que las **doradas** puertas
que guardan el misterio, han sido abiertas
entre un coro de cánticos triunfales.

A UN AMIGO QUE VUELVE DEL SUR

Tú, que has vuelto del sur, ¿ves diferente
mi elevación sobre la tierra oscura?
¿No ves una mortal arquitectura
surgirme abajo, poderosamente?

Pálpame bien. Lo que tu mano siente,
ya no es calor, es una **quemadura**
y esa espada amarilla, la figura
de mi fuerza inclinándose al poniente.

Amigo, ven y púlsame la vida
ya sólo por milímetros. **Herida**
se oye mi voz y en sombras emboscada.

Es verdad este **cósmico** castigo,
y es de mi sorda destrucción testigo
la imagen que te doy **despedazada**.

RENACIMIENTO

¿Te vamos a poblar, **luna** que hiciste
de nosotros neblinas delirantes,
y un espectro de ingrátidos amantes
sobre el temblor de la llanura triste?

¿Naceremos de ti, **luna que viste**
morir la gloria de los dioses de antes,
y disolverse en **líquidos diamantes**
el sueño azul que a nuestras sienas diste?

¿Vas a sentir nuestra mental congoja,
esta **espina de luz** que nos deshoja,
nuestra **espada** guerrera y su quebranto?

¡Mas si estamos tan solos todavía,
que al menos en tu blanca lejanía
palpite un ser que nos escuche el llanto!

TORO RADIANTE

Indúceme a tocar las cabelleras
de la luz espacial, **iris del Toro**
con sus ardientes cuernos; y el azoro
de las **Siete Cabrillas** lisonjeras.

Preludio zodiacal, Hondas laderas
de rojos crisantemos en el coro
de niños **asteroides**, plata y **oro**,
sobre la claridad de las esferas.

Y tú, caballo volador, refractas
en tus **ojos el brillo de los cuernos**
de Taurus, por elípticas exactas.

Y yo contigo, en los refugios tiernos
de unas remotas cúspides abstractas,
que **reflejan** los símbolos eternos.

TORO DE AMÉRICA

Toro caudal que a la llanura impones
el peso de tus bolsas seminales,
y riegas con tus babas viscerales
el cuerpo de los áridos terrones.

A las tormentas y a la **muerte** opones
la fuerza de tus masas cervicales,
y **punzas con tus cuernos zodiacales**
al sol y sus melenas de leones.

Gran púgil bramador que presidiste
los días de mi infancia y que me ungiste
de libertad en el **candente llano.**

Ahora que soy hombre, yo te veo
como la imagen del vital Deseo
erguida sobre un monte americano.

TRIUNFO FINAL

Me derrotó la **claridad**. No pude
resistir con mis **ojos animales**
su **resplandor, y a espadas siderales**
mi último sueño el batallar elude.

Mas el infierno a defenderme acude
de todas las potencias celestiales,
y al odio de los **tigres zodiacales**
suplica mi tormento que lo escude.

No pude tolerar de la Alegría
los cánticos divinos y me interno
como bestia bramando, en la anarquía

de un bosque y su impiedad bajo el invierno.
Me agobiaron los ángeles del día,
pero soy vencedor entre mi infierno.

FORTALEZA EN LA HERMOSURA

Sin embargo, tocad mi ser. Es duro
como el acero que enfrentó a la **espada**.
Mi espíritu no teme a la **estocada**
del silencio emboscándome en lo oscuro.

La Belleza me ha vuelto más seguro
como a una ciudad **amurallada**,
y el peso de su **luz en la mirada**
hermosamente resistir procuro.

Enajenadme más, volvedme ciego
de excelsitud, ¡oh espíritus de **fuego**!
Dadme **esplendor** hasta el minuto mismo

en que mi soledad de hombre sin huellas,
confunda el delirar de sus **estrellas**
con todas las **estrellas** del Abismo.

AL ÁNGEL DE LA QUIETUD

Ángel de la quietud, que pulverizas
los ruidos y a la oscura salitrera
la dornas con tu gris adormidera
y el sueño de los bosques **engranizas**.

¡Qué terrible hermosura **crystalizas**!
¡Qué espanto en tu solemne cabellera!
¡Qué frío en tu sandalia forastera!
¡Qué extranjero tu rostro de cenizas!

Parado estoy ante la vida y tengo
puño de bronce rápido y sostengo
piafante **sol** y **aguda cerbatana**.

No avances a mis hombros todavía.
No me toques aún, pues quedaría
convertido en un **árbol de obsidiana**.

MUTILACIÓN

Nocturno encuentro. El callejón parece
jeta de **lobo**, arácnido lanudo,
y en su angostura de **ulcerado** embudo
la **hedionda flor** del óxido se mece.

Alguien me aguarda y siento que padece
su falsa vida. Del **fecal engrudo**
surge una rata y con chillido agudo
por negra cavidad desaparece.

Yo estaba allí esperándome, impasible,
con este mismo rostro **putrecible**
y todo mi mental escalofrío.

Saqué un **puñal de estrellas iracundas**
y lo **clavé en mis partes pudibundas**,
empurpurando el callejón vacío.

OTRA
POESÍA CÓSMICA

I
FUEGO

LUCIO DOMICIO NERÓN

Nerón solía profanar a solas
en las sendas itálicas, perdido
por la torpe Suburra y confundido
con ese mar de superantes olas.

Así fuiste: **lechuza entre gladiolas.**
Águila falsa, entretejiste nido
de **gusanos de luz** y enloquecido
caballos guiaste de atrevidas colas.

Arpas **heriste** de sentido griego.
Y al **resplandor del solferino fuego**
que tú encendiste y tu diadema escalda,

bajo la fronda de la testa rubia
fingiste un torso de **pantera nubia,**
devorando el cristal de una esmeralda.

LLAMAS DEL SUEÑO

¿Pero qué otra agonía más certera
que consumirse en las convulsas **llamas?**
¿Vestir, absurdo pez, rojas escamas
y darme todo a la sublime **hoguera?**

¡Soñar, soñar! ¡Mejor morir me fuera!
Precipitarme, ¡oh sueño que reclamas
mi demencia!, en las sombras donde bramas
con tu **fuego que nunca me incinera.**

Porque yo salgo de las **brasas** puro,
mas sin **quemar** mi corazón seguro.
Y así yo mismo y mi existir quedamos

ante el soñar, con el dolor eterno
de los que descendimos al **infierno,**
y con su furia en la conciencia vamos.

PAUSAS DE AMOR. AL OLVIDO

Pasó como los lirios y las rosas,
y fue como las rosas y los lirios.
En mi silencio **ardió como los cirios**.
A mi palabra dio pausas hermosas.

Te buscaré en lo inmenso de las cosas
sepultas y los pálidos delirios.
Cruzaré el **esplendor** de tus martirios.
Agitaré tus nubes dolorosas.

Vuelve, te digo, y mi universo abisma.
Sálvame ya de tu impotente olvido.
Amor, mi dulce libertad desata,

y abre tu cruz en la penumbra misma
de un cielo occidental que se ha teñido
para siempre de asombros escarlata.

MAR ENEMIGO

Avanza hacia las costas airado y enemigo.
La costa es acre y árida y en su nadir ondea
un lábaro de brumas, que al horizonte orea
las orfandades grises del malecón mendigo.

Coral nocturno y algas y perlas sin abrigo,
y líquenes y yodos envía la marea.
Sobre el acantilado no hay nada que no sea
zozobra y abandonos y espumas de castigo.

Sombras a la deriva por cielos asolados.
En las **rocas agudas**, alcatraces anclados
custodian, como arcángeles, las criptas del mar ciego.

Mar de constelaciones **heridas**, que batalla
contra la **sangre**, sola y en cuya sima encalla
en cada noche un barco de cólera y de **fuego**.

A LA VERDAD DIVINA

Llena mi casa está de la alegría
universal, y el corazón alerta
a todo lo que pasa por la puerta.
Y el corazón así calla y confía.

¿Quién me ha dado esta **luz, que en mí no ardía?**
¿Quién dejó mi heredad de amor cubierta?
¿Quién lo dirá! La noche está desierta.
¡Silencio. Elevación. Idolatría!

No ya mi voluntad, sino la eterna.
Y jubilosa el alma se prosterna
para adorar y en su fervor se obstina.

Pasan el ser, la voz, la **luz, el viento,**
y sólo queda ante mi arrobamiento,
radiante y pura la verdad divina.

EL HALLAZGO

Amar en ti mientras las altas rosas
de la pasión se den a mi porfía.
Avivar tu desnuda idolatría.
Alimentar las **llamas** silenciosas.

Yo soy la vida y dan mis espaciosas
ventanas a la **luz** del mediodía,
y tú el amor, tranquilo en su osadía,
sombrió en sus verdades **luminosas**.

Lleno de amor salí a mis lontananzas
por ver si al fin venías. Y alabanzas
dije, al hallar tu mano entre la mía.

Y te senté al convite de mi mesa;
te di del **agua** de la vida ilesa
y te ofrecí del **pan** de la alegría.

EL RITO

Llamas de angustia en el altar desierto,
iluminando el estertor del rito;
en la palabra un ámbito de grito,
y un libro cruel en mi interior abierto.

Leo en mi propio corazón y advierto
firmes en él, estigmas de infinito.
Palpo su arteria y hállolo contrito
y atormentado y al terror despierto.

Libro fatal el mío, que en congojas
abismales, descúbreme sus hojas,
y que yo leo absorto y de rodillas,

mientras un **viento** pálido, un **gran viento**,
le arranca, en su dramático aislamiento,
las páginas desiertas y **amarillas**.

TEMOR EN LA CLARIDAD

Hay un sitio en el mundo, ¿en dónde, en dónde?
Un sitio claro, inmensamente claro;
de inagotable claridad, un **faro**
que a una señal clarísima responde.

¿En qué sitio del mundo, por que esconde
su **resplandor** altísimo, y avaro
me deja oscuridad y desamparo?
¿Será preciso que en mi cuerpo ahonde?

Porque a veces yo siento que esa **llama**
me enviste y arde cual latente escama.
Que yo soy esa **antorcha** que se esconde.

Que la llevo en las manos y la busco.
Que con mi propia claridad me ofusco
y vivo preguntando: ¿en dónde, en dónde?

VIDA DEL MUNDO

Por este azul fervor de mi **rocío**
que nace y crece y se transforma en nada,
está mi vida siempre arrodillada
al pie de cuanto es aire y nunca mío.

Porque mi alma pertenece al **río**.
Al **fuego mi quemar**. A la enterrada
potencia de los suelos mi asordada
combustión y mis bosques al estío.

Yo nada tengo que me pertenezca.
No hay una sola brisa que florezca
sobre un rojo **coral** suave y oriundo

de una espuma que no me pertenece
porque la de mi ser vive y perece
como encerrado océano del mundo.

LLAGAS OCULTAS

No se ven mis **heridas**. Cuando entrego
por la calle a un amigo mano dura,
él no siente jamás la **quemadura**
que hace en mi alma el escondido **fuego**.

Mas cuando inerme por las noches llego
a mi casa desértica y oscura,
mi verdadera imagen que perdura
se vierte en un cristal íntimo y ciego.

Y entonces miro florecer la **llaga**
de mi subcarne. **Ulceración** tan vaga
como tú mismo, ¡oh Tiempo que me **inmolas!**

Así en la oscuridad y ante un espejo
donde incide mi rostro casi viejo,
miro mis **llagas** florecer a solas.

AUSENCIA

Sé que a las puertas de mi dura casa
por mí yo estuve preguntando un día.
¡Ausente!, respondieron. Y era mía
la voz que sufre, descorpora y pasa.

Mis señas escribí en la piel escasa
de la mano y clamé que volvería.
¡Mas, para qué insinuarme, si sabía
que soy ausencia y **combustión sin brasa!**

¡Ah del que verdes arcoiris junta
y su hospitalidad ruega y auxilio
para alondras que el aire descoyunta!

¡Ah de la codorniz casi utensilio.
Y del que ausente de su ser pregunta
por su vida en su propio domicilio!

EXPIACIÓN

No basta que el otoño me confirme
su hermosura o que el río convincente
me declare que al mar va su corriente.
¡Quiero algo más que logre persuadirme!

¡No me basta saber! ¡Tienen que oírme
nubes y tierra con mi afán creciente
de otra sabiduría que a mi frente
le dé su **ardor, aunque pudiera herirme!**

¡Ah mi sabiduría arrinconada!
¡Ah mis ávidos ojos y su impura
pasión de no mirar con la mirada!

¡Quiero saber! ¡No basta a mi pavora
ni el cielo ni el infierno, nada, nada!
¡Quiero vivir con toda mi **amargura!**

PAISAJE PARA UN IDILIO

Un ciego **toro** que angustiado brama,
inmóvil en el agro mortecino.
Una mujer y un cántaro salino
sobre sus hombros que el verano inflama.

Quemó el rescoldo la mezquina grama.
Calvado el suelo. El tronco del sabino
pudriéndose desnudo. ¡Y el Destino,
la Destrucción que los desiertos ama!

¡Yo amo también los ácidos despojos
del valle inverecundo, y a sus lomas
vengo a acechar con ávidas miradas,

a un **tigre cancerándose** los ojos,
y a un grupo de blanquísimas **palomas**
por alciones satánicos violadas!

TERNURA

¡Qué hermosa en tu vigor, hembra carnuda!
¡Cuánta **luz** en tus ángulos faciales!
¡En tu pelo qué almizcles hormonales
y que musgos tan hondos si desnuda!

¡A tu incitar mi combustión acuda,
como a un río los tépidos erales,
y el polen de tus ojos vegetales
mi tibio aliento pulmonar sacuda!

¡Saltando la espumosa torrentera
voy hacia ti, domesticada **fiera!**
¡Y a tu corpórea solidez entrego

esta imagen **febril** de mi ternura,
por la que a veces pasa la Locura
desatando sus ráfagas de **fuego!**

TRANCE EN LA NOCHE

Hiéreme ¡oh noche! y abre tus **colmenas**
subterráneas, y **brisas y fluidos**
adelgacen los últimos sonidos
que el sueño logra transfundir apenas.

¡Cómo son musicales tus cadenas!
¡Qué asombro el de tus **magma encendidos**,
y cómo tus carismas escondidos
les dan misterio a las profundas venas!

De la albufera en que nací yo quiero
trascender y subir por el sendero
del éxtasis allá donde la vida

cambió su esencia, eternizó la calma,
y el corazón geórgico y el alma
carecen de figura y de medida.

II
FUEGO
CUERPOS CELESTES

IMAGEN DE LOPE DE VEGA. (8)

Y el día que en los bosques aparezca
un otoño distinto y otra **Vía**
Galáctica en los cielos, ese día
surgirá tu **esplendor** cuando anochezca.

Aguardaré esa noche que florezca
sobre un **Cosmos** distante todavía.
En el zaguán desierto esperaré
tu enorme aparición. Y cuando crezca

la sombra, ese **astro de esplendor inmenso**
donde fulgures, arderá profundo,
más que la mirra y el ritual incienso,

y al fin comprenderé que sitibundo
de amor divino, o pasional intenso,
fuiste todo el amor que hay en el mundo.

EL NUEVO DIOS

¡Átomo que flotabas en el seno
de la Eterna Materia, detenido
por la frágil barrera del sonido
y el estupor del razonar sereno!

¡Ya estás libre y las órbitas del trueno
se rompen ante el dios **enardecido,**
que le impone sus llamas al vencido
bajo la estrella del acetileno!

¡Yo me cubro la cara con un paño
de luto mineral y sólo puedo
tímidamente soslayar el daño

y señalar con suplicante dedo,
hacia la inmensa cúpula de estaño
donde **fulgura** el pedestal del Miedo!

HOMBRE ESPACIAL

Estuve alguna vez en esas zonas
de **astrofísico ardor**. Mi anatomía
conserva la abismal analogía
de la noche bramando en mis neuronas.

¡Oh espacio que no sufres ni perdonas:
en los hombros aguanto tu agonía,
y **enluce** mi enlutada simetría
el triunfo de tus pálidas coronas!

Y si no estuve y desde allá no vengo,
¿por qué en mi angustia racional sostengo
esta confrontación, este alarido

de la furia **infern**al con que me incitas,
lanzándome por órbitas malditas
cual un **planeta** en el horror perdido?

ESPLENDOR DE SOLEDAD

Flavos **iris de luz** dan a lo inmenso
de la noche **estelar**, pasmo profundo.
El corazón descansa, y como el mundo,
sobre la soledad está suspenso.

Crece mi sed de eternidad, y pienso
que el **esplendor** divino en que me hundo,
es como el **agua al labio** sitibundo
y al **fuego** del amor pálido incienso.

En viva soledad de prez oculta,
su elevación mi espíritu sepulta.
Y como **estrella en lúcido capuz**

de albo fulgor y arbolada nube,
tiembla, se abisma, y solitario sube
hacia el claro misterio de la luz.

LA ABUNDANCIA

Trascienden las canículas en **flamas**
dispersas en los éxodos floridos,
y en torno a los brocales escondidos
inclinase el bochorno de las ramas.

En ondas de **esplendor tiemblan escamas**
de amatista en los peces sumergidos,
y el **sol, con sus diamantes encendidos,**
enardece el impulso de las bramas.

Desborda el **agua de la sed.** La tierra
de coronada espiga está desnuda.
Mas, en la claridad de los remansos,

próvida paz abísmase y encierra
las plenitudes con que el **sol** saluda
la abundancia del mundo en sus descansos.

ISLAS DE SED

En unas bajas islas de llanto y de **corales,**
densa pleamar de **sed superficies devora.**
En las marismas sepias, **incandescente aurora.**
Cirros de nubes púrpuras. Calor de litorales.

Astros sin esperanza derriten sus metales
y un cobre de **luceros los arrecifes dora.**
La voz huye en la **brisa** que se mueve insonora.
La oscuridad camina sobre los arenales.

Islas de rojas palmas y promontorios lacres.
Desiertas para siempre, las madrugadas acres
asfixian el silencio de perfiles ardididos.

Islas de una **amargura que el equinoccio escalda,**
con fuego que incendió su atlántica esmeralda
y desterró de arcángeles los cielos sumergidos.

ATARDECER

No amenaces ¡oh Vida! con herirme.
Mi ser continuamente se destruye.
Mi activa voluntad lo reconstruye.
No intentes arrasarme y difundirme.

No quieras, con tus días, reducirme
al dolor de partir. Yo soy lo que huye.
Mi fuerza a mi lugar me restituye
sin tener que olvidarme ni evadirme.

No luches contra mí con tus batallas.
En la hora suprema de la tarde,
llanura y cielo de esplendor inundo,

y para mi fluir, soy las murallas.
Para mi corazón, yo soy lo que arde.
Para mi soledad yo soy el Mundo.

ÁNGELES SOBRE INGLATERRA. (6)

Encláustrame en tus iris si a ti llego,
franja solar que en mi penumbra flotas
como esas **deslumbradas** terracotas
donde una aparición danza en el **fuego**.

Lávame de la **sal en que me anego**.
Refúgiame en tus islas remotas.
Soy un **alción con las arterias rotas**.
Un cosmonauta fracasado y ciego.

Porque he vivido sordo a la esperanza.
Torpe a la **claridad** de lo que avanza
desquiciando los cielos y la tierra,

y hacia ti volará mi alma sombría
para hundirse con su última alegría,
frente a un acantilado de Inglaterra.

PASIÓN DE VIDA

Pasión vital. El vértigo, las **llamas**,
¿qué son, sino la Fuerza que me guía?
¡Oh tumulto de **cósmica** energía
que a tu remota **combustión** me llamas!

¡Oh Espíritu insaciable que reclamas
la verticalidad de mi agonía!
¡Lava mi sal y encumbra su cuantía
de células que al **sol** fingen escamas!

Porque yo soy un **pez** de aires profundos,
desplazado a los mares y los mundos
donde la carne viaja confundida

con la velocidad de los **luceros**.
Al fondo de esos tránsitos viajeros,
ya una **estrella** frontal norta mi vida.

EL PESCADOR

¡Ser pescador mi triunfo hubiera sido!
¡Flotar cual semidiós blanco y nervudo,
en un mar antepuesto como escudo
al enigma del mar desconocido!

¡Navegar encarándome al **podrido**
banco de conchas y **romper** el nudo
de la niebla en las **fauces del grasudo**
león de espumas y aguasal vestido!

¡**Galáctica** la tez y hombros paganos!
¡Aspas de calamar en vez de manos!
¡Viga mayor de **incandescente** plata!

¡Y **enardecer** al combustible cielo,
mostrándole en la **punta de mi anzuelo**
un escualo de súbita escarlata!

III

CUERPOS CELESTES

A LA PRESENCIA DE LA POESÍA

Como la **luz** al corazón despierto,
tu presencia de nube conmovida
descenderá a la **sed** que está escondida
en los estanques lóbregos del huerto.

Y al vaso de elección antes desierto,
cayó en la noche un **agua** estremecida,
y en las pluviales sombras su medida
mostró colmada el corazón abierto.

Ya son tuyos mis ramos de abundancia
y el temblor de mi vaso **diamantino**
desbordado de pálidas **estrellas**,

y te hallaré en mi próxima distancia,
pues, cómo no encontrarte, si camino
sobre el **oro** invisible de tus huellas.

AL GOZO DE LA LUZ

Está en la voz, y es arpa de su acento.
En los aires, y el alma la adivina.
Está en el corazón, y es el memento
purificado, de la unción divina.

Cántico de la **luz ala del viento**
y escala del amor en la colina.
Con el fervor de su **deslumbramiento**,
a ti mi suave soledad se inclina.

Fidelidad la tuya, en que las huellas
del alma, son como temblor de **estrellas**.
En tus divinas imaginaciones,

eres la vestidura de los Ángeles.
El trono de los Ángeles Arcángeles
y el **esplendor** de las Dominaciones.

ESPLENDOR DE LA ALEGRÍA

Claros silencios y genuflexiones
de mi alma, a la **luz** que el cielo envía.
La **luz** que pasa como teoría
de **resplandor**, por las **constelaciones**.

Silencios vivos. **Illuminaciones**
de mi ser en la **luz**. Mi ser ansía
transubstanciarse en **luz** de eucaristía;
en la celeste **luz** de las unciones.

Desencarnar y ser la transparencia
de la **luz**, que difunde su presencia
por las glorias unánimes del día

en un cielo sin lluvia y sin nublado,
y aparecer al fin transfigurado
sobre el Tabor triunfal de la alegría.

VERDAD INMENSA

Estás presente en la verdad inmensa
de un corazón ya justo en su mudanza,
y en tus nubes pacíficas, te alcanza
su **lirio azul** la **claridad** suspensa.

La inmensidad recóndita se piensa
desde otra inmensidad, y en la bonanza
de los desnudos trigos, su esperanza
la misma vida universal condensa.

Yo estoy contigo y al hablarte siento
que ya para nosotros sólo existe
paz en la tierra y en los aires calma.

Y al llenarse de ti mi pensamiento,
descúbrote la **estrella** que me diste,
sumergida en los ámbitos del alma.

OTOÑO ESPACIO

Si la **sangre** a los ámbitos fluyera
por sus cauces de oculta idolatría,
otoño espacio la difundiría,
hasta mostrarla absorta y verdadera.

En un **iris solar** que atardeciera,
la **sangre** inmenso espíritu sería,
y el corazón se **crucificaría**,
sobre la angustia de su primavera.

Y el dulce otoño hacia el celeste olvido,
subiría en los tránsitos del **viento**
que pasa por las cimas espaciosas;

y el hondo corazón ensombrecido,
quedaría como un **rubí sediento**,
sepulto en la amargura de las cosas.

PAUSAS DE AMOR. A UNA MUJER

Estoy cierto de ti, de humanizarte
en tu desnuda forma fugitiva.
Arco floral, a ti la **luz** deriva.
Verde **río**, no ceso de escucharte.

Puertas de nubes abro por hallarte.
Ya en mis hombros no está tu mano activa.
Silencios digo y en la voz cautiva
las palabras empiezan a esperarte.

La amatista del alba y la certeza
del ocaso y la noche despojada,
alzan **luceros** para mí tardíos,

y custodian la paz de tu cabeza,
dulcemente, en su angustia, doblegada
sobre un sitial de **mármoles** sombríos.

JINETE POR EL CIELO

Si conozco tus vías, claramente
por **bosque azul** te llevará mi mano.
Si dueño fui de tu **coral** liviano,
sólo con nubes rozaré tu frente.

Confíate a mi azar y que te oriente
su delirio por clima soberano.
Cortaré sus figuras al verano
y al otoño su **brisa** diferente.

Y así, lleno del aire y de la **estrella**
que te dé, correremos tu camino.
Nadie verá nuestra infinita huella

ni escuchará nuestro fluir divino.
Caballo volador, rauda **centella**.
Jinete por el cielo solferino.

SANGRE DE VIDA

En este cáliz campesino vierto
sangre de **tunas**, **jugo de manzanas**
y **dátiles** y **almendras de avellanas**
y nieves del purísimo desierto.

A toda **brisa** y claridad abierto,
acumulo sobre él sombras cercanas;
le humillo esclavitudes inhumanas,
amándolo y soñándole despierto.

Y ahí me estoy como si fuera un ara
de exaltación, con la adorante cara
sobre el polvo de **estrellas** abatida

y orándole de hinojos: ¡oh Dulzura!
¡Oh Sangre Espiritual de la Hermosura!
¡Oh Líquidos Solemnes de la Vida!

ZENZONTLES EN MI VIDA

Venid, zenzontles de la selva oscura.
Después de padecer ya soy humano.
Vuestra alegría encontrará en mi mano
los lienzos que engrandecen la ternura.

Os brindo de mi **harina** la blancura.
Comed la hogaza de mi pan liviano.
Comed de mí, pues como el dulce grano
mi alma también sorpréndese madura.

**Bebed de mi silencio en que una estrella
fascina labios y con luz los sella,**
para acendrar las súplicas que os digo:

volad, venid, embelleced sitiales
y lámparas y líquidos umbrales,
y turpialad y entibieced conmigo.

UTENSILIOS DE TRABAJO

Mirad mis utensilios de trabajo.
Son humildes: cualquier cosa del suelo.
Carbón para escribir, húmedo velo
de retamas y un poco de cascajo.

Con ellos cumplo mi labor de abajo.
Dura labor, pero mi afán de vuelo
se apoya en estas cúpulas de cielo
convertidas en **pedras** del atajo.

Volverlas a las nubes es mi culto.
Por ello siempre se me escucha oculto
sacando **estrellas de la roca** viva.

Cada golpe que doy alza algo inmenso,
dejándome el espíritu suspenso
sobre otra inmensidad definitiva.

TEMOR EN LA HERMOSURA

¡Qué noche tan hermosa y tan divina!
¿Por qué estará tan bella? Yo lo ignoro
y estoy enajenado ante ese coro
distante que mi espíritu adivina.

Sólo hay calma; y portento que culmina
allá en la nieve, que se torna de oro
bajo la **luz poligonal del Toro**,
y el aire que **universos** avecina.

¡Cuánta belleza que yacía oculta!
¡Cuánta raíz que hallábase sepulta
salió esta noche de lo más profundo!

Mas tiemblo ante una rama florecida:
la paloma que tiene adormecida
pudiera huir y **aniquilar el Mundo**.

LUZ DE FRA ANGÉLICO

Himnos de sol y paz. La tarde airea
suavemente el color; lo desabriga
de toda servidumbre y le mitiga
su **sed** el azahar que naranjea.

En sus preludios de final tarea
con estambre de anís pasa la **hormiga**,
y un **cósmico** turpial sobre su espiga
los nombres de los **astros** deletrea.

Un día inmenso ha roto sus vitrales.
La **hormiga** trasladó sus materiales.
La **naranja solar** libra su esfera.

Y de la beatitud que la escoltaba,
la vida que el Angélico pintaba
retorna a **deslumbrar** la primavera.

ÁNGELES DE LA AMISTAD

En esta casa el poblador amigo
os dará de su **pan** ácimo y tierno,
al pie de los rescoldos que al invierno
le opone ya su entibiador abrigo.

Por vosotros mis dádivas entriego.
Comedlas en lo puro y en lo interno,
pues en mi soledad hay algo eterno
que no se ve pero que está conmigo.

Y sentí que un instante los manteles
brillaron; y a través de los cancelos,
alguien pasó sin imprimir sus huellas.

Me quedé en jubiloso arrobamiento,
y cuando fui a tocar el **alimento**
hallé un racimo cenital de **estrellas**.

BATALLAS CON LOS ÁNGELES

Y aprendí del negocio de la vida.
Permuté por **naranjas aceitunas**.
Les ofrecí a los ángeles lagunas,
y me dieron **toronja** humedecida.

¡Cuánta pequeña cosa sumergida
tuvo valor de inmensidad! Algunas
oxidaciones se volvieron **lunas**,
joya el insecto, **resplandor la herida**.

Negocié con arcángeles vestidos
de alfareros. Cambié **frutas** y nidos
por algo imperceptible en su grandeza,

y un día azul les despojé un caballo.
Sobre ese potro **sideral batallo**,
ebrio de luz, triunfal en la Belleza.

EN LA LUNA HAY ARCÁNGELES

A unos cuantos kilómetros apenas
del cráter de Copérnico, el divino,
se alza un monte de níquel y platino
que **fulge más entre las lunas llenas.**

De pronto, y semejantes a azucenas
emergidas de un valle submarino,
pájaros de color verde acerino
rapidizan sus pálidas antenas.

Son ellos, los arcángeles **lunarios**,
los que estaban desnudos, solitarios,
fijos en su **metálica laguna**,

pero que huyen si un ruido los aterra,
cada vez que un disparo de la Tierra
sacude las entrañas de la **Luna**.

DIVINA POSESIÓN

Árboles que adornáis la orografía
del piso celular que me sustenta.
Ríos cuyo volumen representa
solsticios de remota poesía.

¡Qué importa a mi pasión que no sea mía
vuestra fronda de **agua, que alimenta**
luceros de un redil donde apacienta
su estupor enlutada dinastía.

Míos no sois. Mas, qué importa a mi canto
que no sea mío vuestro dulce encanto
ni el humus hondo y nutritor del suelo,

si vuestros nombres mi heroísmo guarda
y esa divina posesión retarda
hacia la eternidad mi último vuelo.

PINOS DEL CANTO

Lentamente la música desvía
sus himnos de mi voz, y es una honda
melancolía oír que me responda
negándome. ¡Una gran melancolía!

En lo profundo de la **estrellería**
soles heridos alcanzó mi sonda,
y entre la oscuridad mi última ronda
reduce a un ruido su vocinglería.

Pero allá, donde el sueño, en la menguante
de mis **mundos** está colonizando
con su **vidrio lunar** tierra secante,

hay todavía músculos sembrando
los pinos de mi sueño columpiante,
y aves endecasilabas cantando.

IMAGEN DE LOPE DE VEGA. (7)

Es en la noche cuando el **astro** avanza
victorioso. De día está escondido.
La noche lo devela, y **encendido**
lo hace temblar y plenitud alcanza.

Tú eres **lucero** que la Tierra afianza
con silvestre collar. Mas sumergido,
desde el fondo perforas el olvido
como al subsuelo floreciente **lanza**.

Y **brillas** con altísimo semblante
para un Mundo de Fuerza que aún ignora
que hay una claridad más adelante

del día y del ocaso y de la aurora:
La Noche Intemporal y su **diamante**
con una palidez **deslumbradora**.

IMAGEN DE LOPE DE VEGA. (12)

No hay ángeles contigo. En tu presencia
¿qué pueden los fugaces mensajeros?
Los **ángeles no escoltan los luceros**
ni a la espuma del mar dan transparencia.

Tú no tienes mortal equivalencia,
ni brújulas tus naves ni remeros.
¡Del solitario capitán, enteros
los mástiles coronan su existencia!

Y allá vas en bajel de idolatría
o en caballo veloz. Y tu escritura
por los orbes derrama su armonía.

¡Adiós, oh capitán! ¡Que la aventura
te lleve con fantástica osadía,
por el Mar del Amor y la Hermosura!

EL SOÑADOR

¡Equilibrio central que me sostienes
con los pies arraigados todavía,
mientras se abre el jazmín de la agonía
sobre unos **amarillos** terraplenes!

Si a mi mano triunfal doblo las sienas
cargadas de silencio y armonía,
en la zurda, ¡oh extraña simetría!,
Macollan el Furor y los Desdenes.

¡Amo a un **león** y arrullo a una paloma!
¡Bajo mi piel **fosforescente** asoma
la nocturna crisálida sin huellas,

virgen azul de ese último horizonte
por donde cruza el Soñador Bifronte,
vestido de fantásticas **estrellas!**

LA MÁSCARA

¿Por qué mi faz se ve sin amargura
bajo este plenisol del mediodía,
y es en la noche máscara sombría
de un ser en solitaria crispatura?

¿Qué zarpa sideral me desfigura?
¿Cuál lucero carnívoro podría
macerar inclemente la faz mía,
trasformándola en álgida escultura?

¡Oh Poder Abismal al que consulto,
y al que mi instinto escucha y obedece:
deja mi rostro saturnario oculto,

sin esta repugnancia que parece
laceria de un espíritu insepulto,
que exhalara rencor cuando anochece!

LA VERDAD

¡Presiento que me estoy aproximando
a una Verdad de poderoso brillo!
¡Cada vez mi universo es más sencillo
y en una limpia claridad girando!

¿Qué es este germinar que está integrando
nuevos orbes de luz, y qué este anillo
de intensos electrones, amarillo
cual un sol de otros mundos despertando?

¡Disparad vuestras sondas orbitales,
satélites de esféricos metales
que aún padecéis incógnitos desvíos!

¡Latid, neuronas de mi mente, abiertas
con la celeridad de unas compuertas
por donde fluyan los futuros ríos!

LA FRONTERA

¡Llueve en la madrugada, llueve, llueve!
¡Llovió toda la noche! ¡Yo escribía
y en busca de algo la ventana abría
hacia el Amor que las **estrellas** mueve!

¡El ruido de mis manos era leve!
¡Más que ruido de manos parecía
de obstinada **carcoma que mordía**
la madera de algún bajorrelieve!

¡Oficio terco, descarnante, duro,
de hurón en su inundada madriguera!
¡Partiendo siempre con la sien un **muro**

y con envidia del que vive afuera,
hasta que al fin atravesé seguro
la iniquidad de mi última frontera!

INVOCACIÓN A LA NOCHE

Separa de mi ser todo elemento
que la materia a su pesar inclina,
y envuélveme en tu acuática neblina
dejándome desnudo el pensamiento.

Indúceme al jardín donde el aliento
se satura de **estrellas** y la **harina**
que el molino ennoblece y aglutina,
convierte en desnudez su sedimento.

¡Pensar! Y que mis sienes escarpadas
cintilen como antenas capturadas
por la **luz** electrónica de un rito

donde la Eternidad piensa desnuda,
sin Dios, sin mente, sin piedad ni duda
ni el gran dolor del pensamiento escrito.

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS – LUZ

A LA PRESENCIA DEL SER

He de tornar al Ser súbitamente,
como **estrella un instante separada**
de su constelación, y limpiamente
a su órbita de luz incorporada.

Todas las noches salgo ansiosamente
por ver si le descubre la **mirada**,
y cada noche el corazón le siente
más próximo, en la sombra **iluminada**.

Subiré por las diáfanas escalas
de los espacios, convertido en alas
deslumbradoras como vivo tul,

y le hallaré en los últimos caminos
que se abren a los tránsitos divinos,
en el cielo infinitamente azul.

FUERZA DEL MUNDO

Vuelvo del infinito con mi **herida**
de estrellas y mis ojos aterrados,
y busco la piedad de mis ganados,
mis colmenas, mi casa abastecida.

Me aguarda la humildad y una **comida**
de legumbres, los **frutos** sazonados
de la última estación, y los collados
tranquilos y la acequia arborecida.

Y al llevar a mi boca el **alimento**
que yo mismo sembré, los **zumos** fríos,
la carne de la fuerza y el sustento,

caigo a los pies de los apoyos míos,
abrazando la sal del pavimento,
la fiel ceniza, los salubres **ríos**.

CISNE DE LEDA

En la perplejidad de la **laguna**,
ungido cisne de la Arcadia sueña.
Fluye en la **brisa** bálsamo de leña
y es más sagrada la ascendente **luna**.

Cintila el claroscuro cuando alguna
perdiz le da su languidez sedeña,
o al húmedo silencio la cigüeña
intermitente sollozar de cuna.

Tirso y miosotis el turpial aspira.
Fluvial el cisne, apenas si suspira
volviéndose de espuma. Leve ruido

turba su sueño. El tornasol enarca,
y **resplandece en su pupila** zarca
el dios viril que estuvo adormecido.

A LOS ÁNGELES DEL OCASO

¿No veis que tengo el corazón transido
y que a mi sien la engrandecí de **espinas**?
El ángel tutelar de las **harinas**
le dio hermosura a mi mantel raído.

¿Qué celestial **licor** han enternecido
de mi mesa las duras proteínas,
y lavado en la sal de mis **retinas**
la figura de un pez desconocido?

Ángel de la Armonía: alondrecedme.
Ángeles del ocaso: **estrellecmedme**.
Yo soy el constructor de unas escalas

donde al silencio le fermenta vida.
A mis tumultos les ungi la **herida**
y a mi derrota le nacieron alas.

PRESENCIA DE LA ALEGRÍA

Vuelvo a ceñir mis sienes desoladas
con el claro poder de la alegría.
Celestes gozos. ¡Mi sabiduría!
Y así quedan mis sienes coronadas.

Luz en la voz y luz en las miradas.
Gloria en la luz y en el amor del día.
Gloria en el alma y en la idolatría
profunda de las noches **consteladas.**

Lúcida lágrima. Trémulo asombro.
Mis glorias son las que humillado nombro
con **ojos** bajos y palabra pura.

Mis glorias son las del amor divino,
transubstanciado, como el pan y el vino,
en la desolación de mi ternura.

HERIDAS EN LA NOCHE

Transido de dolor y vulnerable
levántome a la noche despejada,
y envío el **tornasol de la mirada**
más allá de una red impenetrable.

¡Oh Rotación: escúchame insaciable!
¡Oh cúmulos ocultos, oh excitada
rapidez absoluta, circundada
por números del Tiempo ineluctable!

Iba a decir: ¡Dios mío!, pero ¡cómo,
si yo soy un idólatra y no creo!
Y sin embargo hacia el nocturno domo

se lanza explorador mi silabeo:
¿de quién, oh Integridad donde me asomo,
son las **heridas cósmicas que veo?**

LOS ÁNGELES DE VIDRIO. (3)

Nunca salían del humilde templo
donde alguien que ignoré los levantó
sobre un altar, como sencillo ejemplo
de alguna alma que entonces floreció.

Nunca salían del humilde templo,
y empolvados mi espíritu los vio
por días y por días. Los contemplo
sobre su altar que al fin envejeció.

Me parecían pájaros de pena,
cautivos, con sus alas de verbena
caídas en sonámbula quietud.

Con sus alas de alondras empolvadas,
y en los **ojos estrellas** apagadas
y en sus manos tristísimo laúd.

MARAVILLOSOS ÁNGELES

Maravillosos ángeles sin llanto:
vuestros **ojos zafiros encendían**.
Así desde la tierra se veían:
desnuda claridad, nubes sin llanto.

Maravillosos ángeles del canto:
vuestras voces laúdes parecían.
Así bajo la tarde se sentían:
laúdes ante el **sol**, liras del canto.

Espumas disolviéndose en los ríos.
Veloces claridades, **sueños fríos**
de la luz, transparencia de los tules

en las danzas, las músicas y el canto.
Maravillosos ángeles sin llanto.
Irresistibles **ángeles azules**.

HIMNO DE TRIUNFO. (1)

¿Si no fuera verdad esto que escribo,
y si mis **ojos** asilaran yertos
esculturas inválidas de muertos,
y **aristas** falsas que en la sal percibo?

¿Si las equivalencias que concibo
fallaran en los ámbitos abiertos,
y fueran **sequedad** de los desiertos
las calcificaciones que recibo?

¡Qué odio contra mis manos escritoras,
escoriadas por **lunas quemadoras!**
¡Les querría **clavar la mordedura**

de unos dientes inicuos, devorantes!
¡Si inventara azucenas oxidantes,
si fuera contumaz, cuánta amargura!

INCÓGNITO DOLOR

Dolor antes por mí nunca sentido.
No es igual a ese miedo que en la sombra
desciende de los **astros** y me escombra,
hasta hacerme rodar **enceguecido**.

Sale de un corazón enloquecido
por un **incendio** que mi labio nombra
con esa pavidez de lo que asombra
y el vuelo deja hacia la **luz** caído.

Viene de lo cercano, de criaturas
que me asedian con álgidas ternuras.
Surge de abajo y en mi cuerpo crece.

Me **desangran** las cosas terrenales.
Me angustio por las muertas catedrales.
Por el mundo mi espíritu padece.

HUMILDAD DE LA POESÍA

Hace mucho que rondo las palabras
más pobres para hacer mi poesía;
esas que sólo comparar querría
con el musgo en los cuernos de las cabras.

No te quisiera hablar, cielo que labras
tu parcela de **sol** y profecía,
sino con voces ya sin primacía
cuando el misterio ante mis **ojos** abras.

Iré al molino, al **horno** y a la tela
de tosca hilaza, a trabajar la estela
de vocablos paupérrimos que ansio

para decir las cosas inocentes,
hablar con la ignorancia de mis gentes
y ser de nuevo corporal y mío.

DOLOR DE LA MATERIA

Soy de la densidad, de lo más justo
de la veloz materia solidaria.
Clavija de implacable maquinaria,
todo mi ser al movimiento ajusto.

Nada váleme ser hosco y adusto,
ni **retina de estrella** solitaria.
Empújame a girar la cementaria
fuerza en redor de estructural arbusto.

Círculo en los aceites y poleas,
impulsándote, acero que deseas
verme a tus masas físicas unido.

Mi angustia es **fuego** mineral de azufre,
y esa materia que en mi alma sufre
lanza lamentos de eslabón **herido**.

SERENIDAD

Serenidad de cúspide calvada
por el disparo eléctrico y la ira.
Calma del **fuego en gigantesca pira**
donde arde aún la eternidad lograda.

Todo momento se reposa y cada
constelación serenamente gira.
¡No será más la cólera que expira,
retando al **orbe** en rebelión cerrada!

Serenidad. Ya puede el mundo verme
después de conquistarla y conocerme
tal como soy, con toda mi divina

consternación de montes apagados,
donde duermen mis **ojos encastados**
de luceros y bestia masculina.

ÁLAMOS EN LA TARDE

Llena la tarde está de álamos grises
y sombras en los pálidos cancelos.
¡Cuán grande soledad y cómo dueles,
oh Tiempo, al que yo imploro: no me pises!

Caminante que surges de países
misteriosos y lanzas tus **lebreles**
contra mi corazón: ven como sueles,
pero tu asalto a mi zaguán no avises.

Allí mi corazón se da las manos
con otros corazones que han caído.
¡**Mira** esos desniveles inhumanos!

¡Para mi atardecer los he elegido,
y en sus pocos centímetros arcanos
mi cuerpo **sideral** cabe extendido!

LLANTO LUNAR

Si estaba sola, diáfana y tranquila,
¿por qué nosotros ir hasta su suelo,
desgarrar la hermosura de su velo
y enturbiar esa **mágica pupila**?

¡Pero tuvo que ser! El hombre enfile
su compulsión hacia distinto cielo,
y **rompe** las barreras de su anhelo
dejando atrás lo que a sus pies vacila.

Hombre divino, sí, pero inhumano,
con esferas de hidrógeno en la mano
y más grandioso cuanto más se agita,

prosigue su galope hacia la nada,
sin ver que de la **luna bombardeada**
se desprende una lágrima infinita.

V
PIEDRA
CUERPOS CELESTES
OJOS – LUZ

JULIO CÉSAR VENCEDOR

César venció. Y el campo de batalla
se ve lleno de sal y escalofrío.
Su potro embosca a poderoso río
y en Munda el suelo arrodillado calla.

Suda la **pedra** y en los **astros falla**
lumbre y **augurio**. Y el furor sombrío
de este hombre triste, empuja hacia el vacío
las tempestades y los héroes que halla.

Mas hay un ciego tremolar en Roma
cuando un **puñal** caótico desploma
al vencedor bramante de Ariovisto.

No está su efigie en el Panteón de Agripa,
y su muerte satánica anticipa
el odeo y la traición a Jesucristo.

HAY SANGRE EN LAS ESTRELLAS

Hay **sangre en las estrellas**, **sangre viva**.
Sangre de elevación, inmaculada.
En Triángulo y Delfin doble **estocada**
desalojando está sangre expiativa.

Tras los velos de Altar **arde** cautiva.
En **Acuario fulgura congelada**,
y en **Virgo** una doncella desolada
la cubre con sus trenzas compasiva.

Cisne sangra blancura y la diadema
del **Alfa del Centauro sangre quema**.
El Can Mayor desángrase y he visto

que la gran Cruz Austral, prisma lejano,
¡oh confusión de mi éxtasis pagano!,
sangra también como la cruz de Cristo.

NOCTURNO CAZADOR

Cuando llega la noche yo me alerto
para vivir mientras el día encalla.
Cada golpe nocturno, en mi **muralla**
deja un bastión al infinito abierto.

La noche es mi poder. De día, muerto
para la eternidad, térmica malla
de púrpuras **solares** empantalla
mis **ojos** de hombre y de águila injerto.

Más por las noches, como el **tigre herido**
salgo a cazar. Como el **león que urgido**
por el hambre y la sed lánzase y reta

la tenebrosidad de las llanuras,
y vuelve al estertor de sus clausuras
con un **astro** mefítico en la jeta.

LA ESTRELLA DE LA TARDE

Más que un **lucero** del pastor, mi asombro
la sentía crecer como una **hoguera**.
La **vi** con su creciente cabellera
caer del cielo y gravitar en mi hombro.

La comprendí dinámica y la nombro
desde mi actividad que reverbera
con su temperatura de **caldera**
donde arden vida y sepulcral escombros.

¡Oh **estrella** de la tarde que otras veces
tembló sobre los pálidos cipreses
que dan su cara a la tranquila aurora!

¡**Estrella** de la tarde, no el **topacio**
que guarda un equilibrio en el espacio,
sino el **horno central que me devora!**

LOS ÁNGELES DE VIDRIO. (1)

Verdes montañas de la estirpe mía.
Pueblo de adobe donde yo nací.
Retablo de naranjas: ¿todavía
tus **ángeles de vidrio** están allí?

Cada uno de sus ángeles tenía
**luceros en los ojos y les vi
volar al sol** del levantino día,
un ala azul y la otra de rubí.

Arcángeles de vidrio, humilde gloria
de mi casta trigal y de la escoria
del pueblo oscuro en donde yo aprendí

que la vida es frutal y vive aliada
al pedazo de carne macerada
y al pan con aceitunas que comí.

LIMOSNA DE ALEGRÍA

Soy un hombre que busca la Alegría.
Como ningún otro hombre la deseo.
La busco en lo que toco, en lo que **veo**,
y en la **pedra** ancilar de mi energía.

Escarbo la raíz y **comería
su sal** por encontrarla, y le rastreo
con mi instinto de galgo el serpenteo
de su **estrella** en herbácea travesía.

Tiendo apagadas manos de mendigo
y con palabra elemental le digo:
¡Dame este día tu **solar** moneda!

Y ella entonces cordial toma un instante;
lo **enciende con sus dedos de diamante**,
y allí en mi alma agradecida queda.

QUIETUD EN LA NOCHE

En la noche **mural** nada se mueve.
Ni siquiera ese **viento** rutinario
que ensarta cristalino silabario
en las **agudas** briznas cuando llueve.

El quietismo en lo grande y en lo breve
acumula el rigor de lo estuario,
lo mismo en el inmenso **planetario**
o en una espora que a existir se atreve.

Enigma hasta en los útiles objetos
que en el día nos abren sus secretos:
un **crystal**, una página de espumas.

Cuando mucho, el cimbrar de antiguo **zarzo**.
Y unos **ojos en órbitas de cuarzo**
que miran sin piedad hacia las brumas.

LOS MONTES VOLARÁN

Cuando se encuentre lista la montaña
para volar y cunda la leyenda,
y el nadir **estelado** la comprenda,
y en su cuartel azul la telaraña,

veré enterrado la divina hazaña
un instante después que yo sorpenda
que antes que el humus a volar aprenda,
le da la **luz** movilidad extraña.

Fallarán para mí los crisantemos.
Recordaré que el **sol** no es labrantío.
Le nacerán al mar **ojos** supremos

bajo el **encristalado** espumerío,
y de sus plataformas volaremos
las montañas y yo rumbo al vacío.

HUÉSPED NOCTURNO

¿Cómo logras entrar a la morada
donde sueño, criatura indefinible?
¡Sufro miedo de ti, de la terrible
penetración glacial de tu **mirada!**

Levanté una colina amurallada
y un puente levadizo y sumergible,
entre mi intimidad y la inaudible
cautela de tu **cósmica pisada.**

¡Inútil mi baluarte pues del sueño,
traidor a mi quietud, no soy el dueño!
¡Alguien tiene su llave, alguien te auxilia

para que invadas mi insular alcoba!
¡Alguien infiel y delator me roba
los secretos que guarda mi vigilia!

ÁNGELES SOBRE INGLATERRA. (3)

Coral que oceanizaste mi destino,
porque en los suavilunios de tu cara
tembló mi oscuridad como si hallara
los **ojos** de un acuático cervino.

En mis manos espíritas el **vino**
se volvió tan azul cual si brotara
de un cielo cenital donde silbara
su intensa conmoción un estornino.

Faciales **lunas**, oxidantes grises
tejidos sobre nórdicos países
donde una catedral se apronta al vuelo.

Todo fue así, **lucrador**: las rosas
estilizadas, las divinas cosas,
el **vino azul** que derramaba el cielo.

LEBRELES EN LOS SENTIDOS

En la puerta frutal de mis sentidos
yo tengo una **jauría de lebreles**.
Ojos azules, pálidas las pieles
y las patas pilares florecidos.

Balsámicos sus nombres. Sus ladridos
cual músicas al pie de los dinteles,
protegiendo las arcas y cuarteles
donde están mis tesoros escondidos.

Vivir es mi **zafiro** y mi riqueza.
Vivir con prodigiosa fortaleza.
Crear mil orbes, aventar gavillas.

Y si algo misterioso me amenaza,
me cubren con su **cósmica coraza**
de luciérnagas verdes y amarillas.

POTENCIA AL DESPERTAR

Cuando salto a la vida en la mañana,
desnudo como bestia que aparece
sobre un **bloque granítico**, estremece
mi cuerpo el choque de la acción temprana.

Erguido estoy de nuevo ante la sana
vitalidad, y por instantes crece
mi energía motora, que parece
surgir de otra energía soberana.

Voy al goce del agua y cuando el frío
del chorro tunde mis espaldas plenas,
caballo soy que se abandona a un **río**.

He roto las sonámbulas cadenas,
y el **sol piafante y arponero mío**
deslúmbrame la piel y ojos y venas.

MISIÓN CUMPLIDA

Cumplí la compulsión de mi destino:
creer sin fe, amar sin que yo amara,
y mi pie navegante se prepara
a una evasión sobre el cristal marino.

Rescaté de los **ojos del felino**
la estrella que la noche abandonara,
y recibí de la arrullante vara
la tesitura forestal del trino.

Ya con las manos sobre el **pecho duro**,
palpo en el fondo al enemigo oscuro
que a sus plantas me viera esclavizado.

Reconozco mi angustia y mi tristeza;
la perversión de mi naturaleza
y el error cerebral de haber soñado.

ENTREVISTA CON GERMÁN PARDO GARCÍA

Germán Pardo García es uno de los grandes poetas de América. Cumplido ya tal como lo anunciara Gabriela Mistral tras la lectura de su libro **Júbilos ilesos** en una carta, hoy histórica, fechada en Madrid el 25 de Octubre de 1933.

La obra de Germán Pardo García es no solamente rica en calidad, sino que lo es también en cantidad. Desde 1930, en que aparece su libro **Voluntad**, hasta 1971 en que da a la luz pública su **Apolo Thermidor**, el poeta no ha dejado de crear. Ahí está su larga bibliografía: **Los cánticos**, **Los sonetos del convite**, **Poderíos**, **Presencia**, **Claro abismo** y muchos títulos más que dan fe de su fuerza creadora constante.

Sí, Pardo García, es un poeta de grandes alientos y sorprendentes perfecciones. Leopoldo de Luis ha dicho de él: “Germán Pardo García, voz al rojo vivo de América”. Y ha sido llamado “Voz última y profética”, “Voz de la tierra. Tierra misma”.

*

Con este poeta, con este hombre singular, platicamos en su casa, en esa su casa que es también cueva de ermitaño, estación de fructíferos partos y campo de elevación de su pensamiento joven. Porque Pardo García, aunque nacido en Colombia en 1902 y habitante de la ciudad de México desde 1951, sigue siendo un hombre joven, joven y fuerte, intelectual y físicamente.

Delgado como el alambre, pero resistente como el acero es este Germán Pardo García. Hay una fuerza en él que nos causa admiración y una ligereza casi de ave en vuelo que nos sorprende. Sí, el poeta Germán Pardo García parece haber

hecho un pacto con el tiempo, pues el tiempo pasa por él sin destruirlo. Es todo vitalidad.

Pero entremos en su casa, en esa ecuación indespejable donde el álgebra y la mística matrimonios cantan, se transforman en altísimo vuelo poético. Ya dentro no sabemos si hemos penetrado en el pasado o en el futuro, tal vez en ambos adjetivos hemos puesto los pies, conjugándolos con misteriosos adverbios y con verbos mágicos.

Y se rompe el silencio, para hacerse humanidad en el recuerdo y en la voz del poeta.

–Háblenos de su ayer– le decimos.

Un aire como de cuarta dimensión invade la estancia. Nosotros, mientras Germán Pardo García piensa, recuerda, recitamos por dentro los tercetos de un soneto suyo de **Apolo Thermidor** que dicen:

porque así es el instante en que la vida
regresa de galácticos desiertos
y cuando puede, al orbe sometida,

contemplar con los ojos abiertos,
la cuarta dimensión desconocida
donde cantan los pájaros ya muertos.

De pájaros “ya muertos” nos habla el poeta.

–Yo no conocí a mi madre, yo tenía dos años cuando ella murió. A su muerte, mi padre, que a la sazón ocupaba el alto cargo de Presidente de la Corte Suprema de Justicia en Colombia (1905), al quedar viudo y sin nadie que cuidara a mis hermanos, prematuramente huérfanos, y a mí, nos puso al cuidado de un ama y bajo cuya tutela nos trasladamos a unas pequeñas propiedades agrícolas que mi padre tenía en las estribaciones de los páramos andinos, en el centro de la gran cordillera oriental.

Allí, en aquellas enormes soledades, se conformó mi espíritu de acuerdo con una vida en extremo dura y en un ambiente de profunda, maravillosa y en ocasiones agobiadora soledad. A más de 3,500 mts. de altura, se desarrolló mi infancia y mi primera juventud, al contacto con los seres legítimos del mundo, los humildes agricultores colombianos. De ellos y a su arrimo, conservé para el resto de mi vida una capacidad íntima para el amor a la tierra. Todo lo que pueda existir en mi posterior trabajo poético, iniciado hacia 1915, lo debo a los jornaleros de la tierra colombiana. Yo mismo, jamás he podido ser otra cosa que un agricultor que, en medio de las grandes metrópolis, Roma, París, Madrid, México, se siente extraño y no desea otra cosa que tornar a consumir sus postreros años en el agro colombiano.

Germán Pardo García casi cierra los ojos para ver... ah, los páramos andinos.

NORTE.— Su primer libro, tenemos entendido, que fue **Voluntad** (1930). Pero díganos todo lo que recuerde de lo que escribió antes.

G.P.G.— En realidad mi primer libro fue **Voluntad** y apareció en Bogotá en 1930. Pero con anterioridad había escrito más de doscientos poemas, ahora perdidos, porque no es posible rescatarlos de tanto periódico y revistas en donde aparecieron. Lo primero que pude reunir fueron los pocos poemas coleccionados en **Voluntad**, trabajo inicial que se resintió de calidad consumada, “si bien aquí y allá, apuntaban”, como dijo Gabriela Mistral al referirse a ese libro, y al comentar el inmediato posterior: **Los júbilos ilesos**, “asomos de verdadera poesía”, comencé a escribir poesía en 1915, bajo la inspección severa de uno de los más grandes clásicos que Colombia y América han tenido: Don

Antonio Gómez Restrepo, figura cimera aún en España, en donde se le ha llamado “el Menéndez Pelayo de América”.

El resultado de aquella vigilancia del maestro Gómez Restrepo fue el aprendizaje, riguroso, hasta de los últimos secretos de la retórica. Por ello se ha observado que uno de los fenómenos fundamentales de mi trabajo poético es la adecuación a lo más claro del clasicismo, que, opinan, he sabido aligerar de lo que ya no es posible aceptarlo, para ser transformada por mí en poesía contemporánea, pero sujeta al rigor de la lucidez de los mayores clásicos de España.

Precisamente en estos días, un crítico mejicano escribió un breve ensayo sobre la totalidad de mi poesía, y lo llama: “Germán Pardo García, el último de los clásicos”.

NORTE.— Cambiando de tema, ¿qué sabe usted, como hombre y poeta de la soledad, de esa soledad que aquí en su casa se respira, casi se palpa?

G.P.G.— Toda la razón física y mental de mi existencia se apoya en la soledad. El hombre que cuando niño toleró, como yo lo hiciera, los indecibles páramos colombianos, no podrá, para el resto de su vida, desalojarlos de su alma. La grandiosidad de los yermos páramos de América estructura una especie de hombre producto típico de este continente fantástico: el hombre de las cumbres andinas, reciamente solitario, cósmico por nacimiento y por atavismo, el ser ontológicamente solo sobre el mundo, sin más compañía que la montaña, la bruma y su habitante: la bestia. Esencialmente soy un producto físico y espiritual de los Andes colombianos. Detrás de toda mi obra está la fuerza de esta naturaleza brava, hostil para el hombre que le es extraño, pero hospitalaria, amante para sus hijos desamparados.

NORTE.— Usted “por medir la oscuridad / gritó en la angustia”. ¿Qué sabe de la angustia?

G.P.G.— La angustia ha sido otra de las constantes de mi obra. No es posible explicarlo con términos usuales, pero intentaré hacerlo: se nace angustiado como se nace blanco o

negro. Extrañas confluencias, motivadas, como dice la ciencia, por los hereditarios genes, dotan al ser, lo predestinan, a la angustia. Son complejos procesos anatómicos, viscerales, acaso, que dan como producto otro ser tan típico en la naturaleza, como el forjado por la congelación de los páramos: el hombre angustiado. El prodigioso siquiatra francés Dupré podrá ilustrarle a usted más que yo mismo sobre esas profundidades del hombre actuando en función de la angustia por génesis. [Obsérvese la alusión que se hace a la genética, por desconocer la adaptación masoquista infantil.]. Yo he dedicado muchos poemas, específicamente, al canto de la angustia. Pero en total, soy un sumando directo de la angustia, dentro de una cantidad absoluta de cifras abstractas.

Una angustia tremenda llena la casa y las paredes parecen que van a estallar de angustia. El caballo del silencio cabalga con su jinete angustiado por mi imaginación. Germán Pardo García pierde sus ojos –¿angustiados?– por los rincones. El pito del camotero que pasa por la calle nos hace volver al otro tiempo, al presente, pienso yo, sin angustia, o por lo menos con la angustia atemporada.

NORTE.– ¿Qué canciones populares de su país y de su infancia recuerda en este momento? –le preguntamos, para aligerar la tensión angustial.

G.P.G.– En realidad, lo típicamente popular colombiano no está presente ni en mi vida, ni, en consecuencia, en mi obra, por una razón fácil de ser explicada: la parte geográfica de Colombia en donde crecí, no es la que está decorada por los maravillantes colores tropicales, ni por la música de un pueblo que al contacto con el color, con los grandes ríos, con la musicalidad de la fronda frutal, se convierte en pájaro poblador de esa misma floresta, canta como las alondras y se viste de color como las frutas.

Mi zona geográfica es el páramo gris y sin otro sonido que el huracán nocturno, que arredra y empavorece. La

niebla eternamente blanca lo envuelve a uno por completo, le aguza, eso sí, el oído, y por medio de este sentido que en cierto modo reemplaza en la tiniebla a los ojos, oye uno la única música del páramo: un pajarillo gris, mimetizado por completo con la naturaleza, asimilado al color del esparto de la paja: el diostedé, que emite únicamente tres notas monocordes, que le dan al sombrío paisaje un encanto misterioso y desgarrador.

NORTE.— Bien. Háblenos hoy, como en **Los sueños corpóreos**, de los colores y de cómo han evolucionado para usted.

G.P.G.— **Los sueños corpóreos** es quizá el libro mío en donde la angustia se sublimó y alcanzó zonas extraterrestres. Un sagaz crítico colombiano llamó a este libro **la metafísica de la angustia**. Todo lo humano que esta sensación síquica tiene, sus enigmáticos trasfondos, se transformó en **Los sueños corpóreos** en una evasión unas zonas que el gran Tito Lucrecio Caro fue el primero en llamar **la metacomia**, es decir, una porción del universo intermedia entre nuestro cosmos más o menos tangible y las dimensiones en donde comienza a operar la mentalidad de un Einstein, capaz de intuir hasta el más pequeño ruido de las esferas, ya escuchado por los insignes pitagóricos.

En **Los sueños corpóreos** el color existe como una transformación ultraterrena de las evoluciones de la luz. Aquí se cumplen los fenómenos de la claridad desintegrándose o volviéndose extraña refracción, dentro de una gota de agua o en la franja de una nube distante, que de pronto, en lapso de segundos, cambia de forma y coloración.

Este es el único color que aparece en mi obra: el metafísico, no como concreación filosófica, sino como algo que está más allá —como la semántica de este fonema lo dice— de la naturaleza.

Para poder entrar en la verdad desnuda de este libro, se necesita, por desventaja para mí, de una iniciación en ciertos misterios, como todos los grandes misterios, esotéricos. Esto es algo que, repito, priva sobre toda mi obra: el que quiera penetrar en el núcleo de mi obra, debe estar dotado de un principio de esotéricos secretos.

NORTE.— Por desgracia para nosotros, maestro, aún no estamos maduros ni lo suficientemente "iniciados" para ir tan dentro en su poesía. Pero algo entendemos. En uno de sus sonetos usted dice: "Así la gloria del amor fue mía". Bien. ¿Qué ha sido para usted el Amor?

G.P.G.— El amor en mi vida y en mi obra han sido una penetración del ser en la naturaleza misma. En mi poema "Mujer Naturaleza", algo de lo menos deficiente que yo he logrado crear, está perfectamente explicado: una simbiosis de mujer-tierra. Vale decir: la mujer con las potencias terrígenas, y la Tierra, siempre Madre, con los atributos de la mujer. El amor es para mí un portentoso panteísmo. Fijarlo en el sexo, en las formas, en los simples accidentes de la naturaleza en constante evolución, ya es un común detalle. El amor es una ley genésica universal. No solamente es amante el hombre-macho que se confía por entero a la mujer, sino el macho-hombre que se posesiona de la naturaleza.

"Viajero del espacio, entre la sombra / mis caudas llevan estupor de siglos". Son dos versos del poema "Mujer-Naturaleza" de Germán Pardo García que se nos vienen en el breve hueco, sin muros, de una pauta a la memoria. Y volvemos a preguntar.

NORTE.— Hemos hablado del amor, pero háblenos usted ahora de esas **Islas con sed** en que habitó. Háblenos de esas "islas de una amargura que el equinoccio escala".

G.P.G.— No es posible aplicarle a mi trabajo poético una explicación exacta de ubicación, de cosa determinada y luego olvidada y después recordada, para llegar aquí a la

consecuencia, más científica que filosófica, de que nuestro conocimiento no es sino el resultado de un recuerdo, como dice Platón, es decir, un empirismo vital, como lo es el arte. Todo lo que aparece en las páginas de mis libros no es en suma sino la filtración de cosas remotísimas a través de las imágenes. Sus relaciones directas con determinadas fases del mundo, pudiera no ser otra cosa que una evolución de aquella angustia de la que ya hablé a usted, y que en un hombre introverso como yo, busca necesariamente unos cauces evasivos.

NORTE.— ¿Qué es la poesía para usted?

G.P.G.— Razón de ser de mi vida. No imagino qué otra cosa hubiera podido ser yo, fuera de ser poeta. Pero le ruego comprender que para mí ser poeta es sintomático de acción arrolladora. La semántica de poesía, en griego es creación. Por este aspecto, yo he sido un creador, en múltiples aspectos. He sido agrícola, y eso es creación. He sido atleta, y eso es desarrollar la forma humana hasta lograr armonía. He sido amansador de caballos, y eso es dar, a una criatura hermosa y brava, musicalidad de paso y elegancia de forma. He sido, y no se extrañe, agente de anuncios, y eso es acción, es decir, poesía. He fundado catorce revistas. Y eso es creación. En medio de ese brutal desbordamiento de actividad humana, un común denominador: la poesía. Ya en los umbrales de los setenta años, continúo siendo un hombre perfectamente afirmativo. Toda pasividad me causa desdén y tremendo desencanto. Yo suelo comprender inmediatamente la capacidad de un hombre para su acción cotidiana, por la energía del paso. Caballo u hombre, es para mí lo mismo. Le mido su fortaleza por su desplazamiento hacia adelante. Eso es para mí la poesía: la acción sin tregua.

NORTE.— ¿Cree usted que habrá poesía, mientras exista una mujer hermosa, como se ha dicho, o mientras exista la Humanidad?

G.P.G.— El hecho de afirmar que habrá poesía mientras exista una mujer hermosa, es un frágil concepto romántico. La mujer no es sino uno de los puntales de la creación, admirable, digno de la naturaleza, pero en torno a ella existe el Universo, de la que ella misma forma parte. Yo diría que siempre habrá poesía, mientras exista el Universo.

NORTE.— ¿Qué piensa usted de los poetas jóvenes y de su manera de enfrentarse a la poesía?

G.P.G.— Profundamente me inquieta este aspecto del mundo: el de la poesía escrita por los jóvenes. A pesar de que soy un anciano en poderosa actividad, eso sí observo a diario con sumo interés la evolución de la poesía en la mente de los jóvenes. Es algo extraordinariamente complejo poder definirlo con certidumbre. Alcanzo, lo digo con cierta inquietud, a intuir un vago alejamiento de los jóvenes, de la poesía esencial. Quizá no sea únicamente de la poesía. Tal vez de la existencia misma. Acaso el hombre contemporáneo, con un excesivo peso de angustia sobre su espíritu, haya concluido por ver con hondo desencanto al hombre mismo, y, por consecuencia, los poetas jóvenes, sin que ello sea un fenómeno en que generalizarse pueda, tienden a no encarar los problemas humanos y a darles absolución exacta por medio de la poesía. La juventud de ahora puede ser causa de análisis de apasionante interés, como ninguna antes, porque corresponde a la evolución más desconcertante y grandiosa del mundo.

Querer decir algo justo, preciso, sobre la juventud, es algo tan temerario como querer fijar en una fórmula matemática definitiva la identidad de ciertos cuerpos remotísimos, a los que los físicos de hoy denominan los **quasars**.

NORTE.— ¿Cree usted que la tecnocracia pueda ser un peligro para la actitud creadora del hombre?

G.P.G.— Por el contrario: la técnica es una de las maravillas de nuestro mundo presente. Yo mismo he trabajado ya dentro de la problemática de la técnica. En mi más reciente

libro encontrará usted poemas como "El Poeta-El Hombre", "Rruiseñor", "Secuestro", y muchos más, que están creados por mí bajo la poderosa sugestión de la técnica. Creo que **Apolo Thermidor**, ese libro, está inspirado casi todo por la técnica. El que lo lea con cuidado, encontrará en sus páginas: la poesía de la tecno.

... el poeta es la estatura máxima del Hombre
enfrentado a la vida y a la muerte.

NORTE.— ¿Hacia dónde cree usted que va la poesía?

G.P.G.— Precursora de todos los descubrimientos contemporáneos, la poesía no va detrás de nada. Por el contrario va adelante de todo, conducida por el genio más grande que el orbe ha producido: Albert Einstein. Pero advierta usted que como consecuencia, el poeta de hoy tiene forzosamente que ser un iniciado en los inescrutables procesos fisico-matemáticos que rigen hoy al cosmos mediato y al inmediato, al tangible e intangible. El gran poeta de hoy es una repercusión remota de los grandes presocráticos, de los que la filosofía y la ciencia, más ésta que aquélla, continúan alimentándose. Yo, sin comprenderlo porque de ello son muy pocos los hombres que existen, voy tras de las huellas del más grande poeta todos los siglos Albert Einstein. Algunas de sus ecuaciones, la nuclear, la primera, es todo un inmenso poema lleno de magia, de poder, de asombro, de pavor.

NORTE.— Usted es un poeta en continuo estado de creación. ¿A qué cree que obedece esa actitud?

G.P.G.— Los poetas cósmicos alemanes. Lo he declarado siempre. En poetas como Holderlin, Morike, Schiller, halló mi espíritu lo que más le placía y aquello hacia lo que más se orientaba: el cosmos, vuelto místico por obra de aquellos líricos grandes como otros no existen en el mundo. Ellos me dieron el sentido de la musicalidad lejana, Novalis,

especialmente, que alguna vez exclamó, apoyándose, quizá, en Pitágoras: “Oigo el rodar de las esperas”.

NORTE.— ¿Es la poesía un signo de juventud, de asombro ante la vida y sus misterios?

G.P.G.— La poesía no es signo de juventud ni de ancianidad. La poesía es en sí misma, como lo es la luz. Pero no la luz abstracta. La luz es materia. Einstein logró pesarla. La luz pesa. La poesía es eso: la luz con densidad de materia pesable y transfundible.

NORTE.— ¿Por qué cree usted que las masas viven ajenas a la poesía?

G.P.G.— Las masas siempre han sido ajenas, parcialmente, al hondo misterio poético. Les roza la epidermis la poesía simple, que no ha evolucionado hacia las supremas perfecciones. No es éste un defecto de las masas: los sentidos humanos tienen una limitación que asombra. Pero a medida que la neurona en los hombres superdotados logra una mayor sensibilidad, los acontecimientos de la belleza son cada vez más accesibles al hombre. Así como no es humano, ecuánime, pensar que el ser común entienda a los físicos-matemáticos, pero sí sepa los rudimentos de los números, así mismo es lógico admitir, que la auténtica poesía, la profunda, sólo es accesible a los iniciados, como en Grecia los oráculos de Delfos al hierofante. Por lo común los sentimientos de la bondad, del bien, de las llamadas virtudes cotidianas, están, en poesía, al alcance del hombre simple, sin iniciación alguna. Empero recuerde usted que con los mejores sentimientos del hombre se ha escrito la peor poesía del mundo.

NORTE.— ¿Es la poesía un acto de origen divino o humano?

G.P.G.— Lejos de mí suponerle a cualquier acto humano, origen divino. Yo arranco, en lo modestamente científico que soy, del gran materialista Tales, hacia el año 600 antes de nuestra era. La poesía es un fenómeno material al que el super-hombre, porque el poeta es super-hombre, le insufla un

soplo de misterio. De ahí a creer, en divinidades hay distancias imprevisibles. Soy agnóstico por completo. Voy tras las huellas duras, pero exactas, de Lucrecio, continuador de Epicuro, de todo cuanto es cierto en la gran naturaleza.

NORTE.— “Ha vuelto la primavera.

Se sabe, porque es más diáfana,
la plenitud de los ámbitos, ”

ha dicho usted ¿es la poesía una primavera perenne?

G.P.G.— La poesía marcha al unísono con los procesos naturales. Es una consecuencia de ellos. Todo lo que se relaciona con la Tierra, en suma, con el Cosmos, afecta a la poesía, porque ésta es su máxima expresión. Volvemos a los presocráticos, y a Platón: el arte es una prodigiosa experiencia de los sentidos, el recuerdo de algo que vimos más allá de otro recuerdo. [regresión].

Y aquí pusimos fin a nuestra plática con el poeta Germán Pardo García, hombre a quien todo le importa, hombre quien sigue a sus años ocupándose en cosas increíbles. Desde los más rudos quehaceres domésticos, hasta la aparición continua, en los extremos del universo detectable, de formas apenas sospechadas. Poeta en suma que acaba de publicar un libro que son dos **Apolo Thermidor** y **Gavilán al destierro** de trescientas ochenta y cinco páginas y en el que se enfrenta poéticamente a todos y cada uno de los misterios. Este es pues el hombre, éste es el poeta candidato al Premio Nobel por Colombia, una especie de alquimista, de místico, de físico y de matemático —dentro de la luz de la poesía— del siglo XX, señor de la angustia y la pluma y maestro en el difícil arte de escuchar la música de las esferas. Poeta que ha cantado toda su vida la angustia que sintió, cuando a los dos años de edad, lo abandonó su madre para siempre.

Tomado de **Norte, Revista Hispanoamericana**. No.245 (Enero-Febrero, 1972).

ÍNDICE

Introducción: La fuente de nuestra cultura

Fredo Arias de la Canal

VII

POESÍA TANÁTICA

Invocación a Apolo himnico	3
Invocación a Herakles	3
De rerum natura	4
Imagen de Lope de Vega. (9)	4
Imagen de Lope de Vega. (10)	5
Imagen de Lope de Vega. (11)	5
Oh Sangre	6
Señal de alianza	6
A las voces de los muertos	7
Voz en la soledad	7
Triunfo de la alegría	8
Soledad de la alegría	8
Sólo un memento	9
El presagio	9
Rosa del viento	10
Pausas de amor. Símbolos	10
Pausas de amor. Zozobra	11
Los abismos	11
Los diálogos	12
Yo soy aquel	12
Adoración	13
Proximidad del espacio	13
Creencia en la claridad	14
Rotación de la sangre	14
La soledad es de hombres	15
Violencia en el soñar	15
Enseñanza de los valles	16
Los huesos son vida	16
Sabiduría	17
Hermanos despidiéndose ante el mar	17
El amor y el mar	18

Naturaleza	18
Destrucción	19
Centauro moribundo	19
Sabiduría	20
Perro ante el mundo	20
El huésped	21
Más allá	21
Llamas oscuras	22
Himno de triunfo. (4)	22
Licuaación de la luz	23
Los símbolos	23

SONETOS TANÁTICO-CÓSMICOS

De tierra y cielo. (I)	27
Himno de triunfo. (2)	27
Lágrima de soledad	28
Árbol humano	28
Vigor de estío	29
Pausas de amor. Clamor	29
Poder de mi universo	30
Al ángel nuclear	30
Destino de luz	31
Sabiduría	31
Creación	32
Centauro en su crepúsculo	32
Derrota en el espacio	33
De tierra y cielo. (VII)	33
La sombra	34
Fidelidad	34
Suspiro por la rosa	35
Géminis	35
Vencedora	36
Cuarta dimensión	36
Pasmo nocturno	37
Traición	37
Al ángel de la armonía	38

SONETOS HOMOSEXUALES

SONETOS TANÁTICO-HOMOSEXUALES

Selvas de infancia	43
Diálogo en la soledad	43
Amargura de la poesía	44
Apogeo	44
Signos de triunfo	45
Eternidad	45
Encuentro con mis padres	46
Última noche	46
Arcángela del mar	47

SONETOS HOMOSEXUALES

Llanuras crueles	51
Pausas de amor. A una mujer	51
A los ángeles nocturnos	52
Ríos eternos	52
Retrato natural	53
Sexos en lucha	53
Libro de sal	54
El pantano	54

SONETOS HOMOSEXUALES CÓSMICOS

Alejandro	57
Juguetes para niños	57
Estrella de soledad	58
A un amigo que vuelve del sur	58
Renacimiento	59
Toro radiante	59
Toro de América	60
Triunfo final	60

Fortaleza en la hermosura	61
Al ángel de la quietud	61
Mutilación	62

OTRA POESÍA CÓSMICA

I

FUEGO

Lucio Domicio Nerón	67
Llamas del sueño	67
Pausas de amor. Al olvido	68
Mar enemigo	68
A la verdad divina	69
El hallazgo	69
El rito	70
Temor en la claridad	70
Vida del mundo	71
Llagas ocultas	71
Ausencia	72
Expiación	72
Paisaje para un idilio	73
Ternura	73
Trance en la noche	74

II

FUEGO-CUERPOS CELESTES

Imagen de Lope de Vega. (8)	77
El nuevo dios	77
Hombre espacial	78
Esplendor de soledad	78
La abundancia	79
Islas de sed	79
Atardecer	80
Ángeles sobre Inglaterra. (6)	80
Pasión de vida	81
El pescador	81

III CUERPOS CELESTES

A la presencia de la poesía	85
Al gozo de la luz	85
Esplendor de la alegría	86
Verdad inmensa	86
Otoño espacio	87
Pausas de amor. A una mujer	87
Jinete por el cielo	88
Sangre de vida	88
Zenzontles en mi vida	89
Utensilios de trabajo	89
Temor en la hermosura	90
Luz de Fra Angélico	90
Ángeles de la amistad	91
Batallas con los ángeles	91
En la luna hay arcángeles	92
Divina posesión	92
Pinos del canto	93
Imagen de Lope de Vega. (7)	93
Imagen de Lope de Vega. (12)	94
El soñador	94
La máscara	95
La verdad	95
La frontera	96
Invocación a la noche	96

IV CUERPOS CELESTES-OJOS-LUZ

A la presencia del ser	99
Fuerza del mundo	99
Cisne de Leda	100
A los ángeles del ocaso	100
Presencia de la alegría	101
Heridas en la noche	101
Los ángeles de vidrio. (3)	102
Maravillosos ángeles	102

Himno de triunfo. (1)	103
Incógnito dolor	103
Humildad de la poesía	104
Dolor de la materia	104
Serenidad	105
Álamos en la tarde	105
Llanto lunar	106

V

PIEDRA

CUERPOS CELESTES-OJOS-LUZ

Julio César vencedor	109
Hay sangre en las estrellas	109
Nocturno cazador	110
La estrella de la tarde	110
Los ángeles de vidrio. (1)	111
Limosna de alegría	111
Quiétude en la noche	112
Los montes volarán	112
Huésped nocturno	113
Ángeles sobre Inglaterra. (3)	113
Lebreles en los sentidos	114
Potencia al despertar	114
Misión cumplida	115
Entrevista con Germán Pardo García	117

Esta edición de 600 ejemplares de
ANTOLOGÍA DEL SONETO
TANÁTICO, HOMOSEXUAL Y CÓSMICO DE
GERMÁN PARDO GARCÍA
Prólogo y análisis arquetípico de
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir
el 19 de julio del 2002
en el centenario
del natalicio del poeta.

Edición

Berenice Garmendia

Diseño

Iván Garmendia

Supervisión editorial

L. A. E. Alfonso Sánchez Dueñas

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en Pantone 540C sobre papel cultural, la portada a una tinta sobre cartulina sulfatada.